

DIARIO PATETICO DE UN EMIGRANTE

FRANCISCO MORALES PADRON

INTRODUCCION

A José Miguel Alzola, amigo fraterno

Andrés Navarro Torrent, autor de este *Diario*, nació en Las Palmas de Gran Canaria en el año de 1843. Estudió medicina en Madrid y amplió su saber en París. A partir de 1869 será profesor del Instituto de Segunda Enseñanza y del Colegio de San Agustín; médico en los hospitales de San Martín y San Lázaro; y titular de la Beneficencia Municipal. Figura entre los miembros de *El Museo Canario* y destaca como hombre preocupado por la estética urbana, debiéndose a él la plantación de palmeras en el Parque de San Telmo, y otros paseos. Nada de esta actividad hacía presagiar que un mal día Navarro Torrent decidiera abandonar todo y lanzarse a la dudosa aventura americana ¿Por qué?

No era la ciudad de Las Palmas de entonces un medio sin oportunidades. Vivíase un momento de florecimiento. Es entonces cuando se funda el *Gabinete Literario* y *El Museo Canario*; se crean el Instituto de Enseñanza Media y el Colegio de San Agustín; se construye el teatro Cairasco. La electricidad y los tranvías ponen una nota de modernidad urbana. En medio de estos aires de adelanto Navarro Torrent ejercía su profesión sin problemas algunos. Pero un mal día nuestro médico recibe unas cartas de México hablándole de minas de oro. Los firmantes son sus cuñados, Alfredo y Federico Manly. Navarro Torrent decide abandonar su apacible situación y meterse a «hacer la América», como cualquier emigrante de entonces y de antes desprovisto de presente y futuro en sus islas. Trece personas integran el grupo que el médico grancanario cobija en un barco donde marchan también cómicos y cantantes que van a actuar en La Habana y en Veracruz.



Desde el 11 de marzo de 1888 al 30 de junio de 1889 don Andrés Navarro Torrent redactará un *Diario*, escrito en un cuaderno apaisado con letra clara, en cuyo texto se han hecho unas pocas tachaduras, añadidos e interlineados. Destaca las faltas de ortografía, propia de las escrituras de entonces, aun las debidas a universitarios o gente culta. El original del *Diario* se conserva entre los fondos de *El Museo Canario*, a cuyo director actual, José Miguel Alzola, debemos su conocimiento.

El contenido del *Diario* es patético. Prima la desilusión y las angustias desde el mismo instante de la despedida. No es el diario de un viajero que va contrastando su sensibilidad y conocimientos con lo que ve. Es un diario de un alma. Faltan las impresiones sobre el entorno, sobre el paisaje. Estos aspectos los debió consignar -así lo dice- en las continuas cartas que escribe a sus padres y amigos. Por eso el *Diario* es una historia de sus tribulaciones y de sus relaciones epistolares con sus padres. Morbosamente detallista, Navarro Torrent debió ser hombre suspicaz. Pese a la orfandad de esas notas que suelen adornar a los diarios de viajeros, hemos de anotar en éste la entrevista que sostiene en La Habana con el moribundo y pobre Antonio López Botas, la relación de gastos diarios que se hace en su casa de México, lo que se cobraba por los servicios médicos, la lista de las haciendas de Puebla en manos de españoles, la relación que nos brinda de palabras nahuatl más usadas en el lenguaje coloquial mexicano, y una serie de noticias referidas a Las Palmas. Porque el médico-emigrante no pierde el contacto con el acontecer diario de su ciudad y, a través de la correspondencia, según confiesa en el *Diario*, se hace eco de la climatología o de sucesos que alteraron a la sociedad gran Canaria (naufragio de un barco italiano, relaciones de la célebre Raquel con el cura de San Francisco, etc.) Es de notar que para él, *Canaria* es siempre Las Palmas. El final de su *Diario* se torna torvo, y el lector sufre sintiendo las estrecheces de este iluso que dejó una buena posición atraído por un falaz Eldorado. El lector llega a enojarse con el autor, y con sus cuñados que lo han engañado. Al lector le molesta la picaresca de los parientes que le atrajeron a México con engañosas promesas, y le irrita la actitud de Navarro Torrent, un tanto fatalista. Su vida fue una vida de adversidades. Morirá pobre, trabajando silenciosamente y con eficacia, en 1920. La experiencia mexicana debió determinar para siempre su peripecia vital.

Pensamos, en un principio, enriquecer el texto con algunas notas aclaratorias, incluso establecer relaciones con diarios redactados por viajeros que visitan México en esa época. Pero nos ha parecido que lo que había que acla-

rár no era mucho y que el texto de Navarro Torrent nos sirve más para conocer al personaje y a su medio insular que al escenario mexicano, donde no llegó a ser feliz.

Nuestra transcripción ha procurado ser fiel al original, introduciendo únicamente acentos. El texto del *Diario*, conocido por *Jordé* (José Suárez Falcón) fue glosado por éste en *Bocetos Biográficos*, donde traza las biografías de Antonio López Botas, Antonio Artilles Ortega y Andrés Navarro Torrent. *Jordé* conoció a nuestro médico-emigrante y pinta lo que fuera su vida en Las Palmas después de su regreso a México. Del mismo *Jordé* es un original a máquina sobre el tema que se guarda en los fondos de *El Museo Canario* y que el estudioso interesado puede consultar con indudable provecho. La existencia de estos textos, precisamente, ha determinado la concisión de nuestra introducción, dedicada tan sólo a presentar el *Diario*. Estimamos que está en él, en su lectura, el mejor aprovechamiento que se pueda hacer de tan singular pieza historiográfica.





dos de la tarde; se despidió de mí hasta más tarde; pero me sospecho que no vuelva, pues, me pareció verlo conmovido al marcharse. Mi falta de entereza para despedirme de las personas que me tocan más de cerca hace que yo por mi parte evite las escenas de despedida.

Mis hermanas Juana y Lola han estado una gran parte del día acompañando a Rosa. Mis cuñados, Pancho, Chano y Figuera, me ayudan á los preparativos de marcha lo mismo que Gerónimo Falcón. A Pancho le dejo encargado haga repartir después de mi marcha las tarjetas de despedida conforme a una lista que dejo en su poder. A Gerónimo Falcón dejo el cuidado de entregar las llaves de la casa, cuando nos marchemos, a su dueño Don Juan Rodríguez y González, después que se haya limpiado y alveado [sic] la dicha casa pues deseo corresponder á las atenciones que conmigo ha tenido el dicho Rodríguez, mientras he vivido su casa.

Esta tarde, al oscurecer, según había convenido, en cartas anteriores, puse un telegrama á México para mi cuñado Alejandro anunciándole que salíamos mañana: y otro a mi hermano Juan á Cáceres diciéndole lo mismo.

He entregado hoy á mi inmejorable amigo D. José Franchy un pliego con instrucciones de lo que deben hacer mis apoderados y los de la testamtaría de Castillo sobre varios particulares que en el mismo le detallo.

No he podido evitar el tener que despedirme de algunos de mis amigos que han estado á visitarme, como el ingeniero D. Juan de León y Castillo, Don Tomás Zárate (padre), el Conde de Vega Grande, Don Fernando del Castillo y sus hermanos Agustín y Pedro.

Hasta esta hora que son las diez y media de la noche hemos continuado los preparativos de viage. Me acompañan en este momento Gerónimo Falcón, mis cuñados Antonio, Pancho y Chano y Figuera; y arriba están con mi suegra y Rosa, doña Rafaela Azofra y su hermana Doña Josefa con sus hijas Concha, Paca y Mohema.

Gustavo y Rosita están dormidos. Los tapamos con mantas de viage y entramos en el coche que nos espera á la puerta para conducirnos al Puerto de la Luz.

Al pasar por la calle de los Malteses no pude reprimir mis lágrimas al mirar la casa de mis padres; sin duda no estaban aún acostados pues se percibía luz al través de las ventanas.

Antes de echar a andar el coche se despidió de nosotros Jorge Rodríguez. Mis cuñados y Gerónimo fueron al puerto en otro coche en unión de Soledad con su familia.



Llegamos al Puerto de la Luz a las once de la noche y allí nos manifestó mi amigo el secretario de sanidad Don José Déniz, en cuya casa paramos, que el vapor no saldría hasta mañana por la mañana; por lo que nos invitó a pasar el resto de la noche en su casa donde ya nos tenía preparada una cena y habitaciones de dormir. En vista de esto lo aceptamos, haciendo los honores de la casa mi antigua amiga Pino Morales, reciente esposa de Déniz.

MARZO 13. PUERTO DE LA LUZ

A las seis de la mañana nos despedimos de nuestros amables amigos Déniz y su esposa.

Al entrar en la lancha tuve la satisfacción de que me trageron de casa de Déniz un bulto conteniendo varios papeles y documentos que llevaba á la mano y que no pude encontrar por mas diligencias que hice. Creyendo que se me había perdido en el trayecto de Las Palmas al puerto en la noche anterior había, desde muy temprano, cuando lo eché de menos, mandado a Las Palmas un propio a buscarlo por si acaso se había quedado olvidado en algún rincón del coche que nos había traído que era de Juanito Vila. Pero al fin creo que pareció en un rincón de la habitación donde dormimos e infructuosamente yo lo había buscado. Mucho me alegré al allazgo pues dentro de dicho bulto tenía todos los documentos de mis servicios públicos, las partidas de nacimiento de mi familia, árbol genealógico etc., etc.

1888. A BORDO DEL CATALUÑA

Estamos en el vapor «Cataluña». Se despidieron de nosotros Pancho, Figuera, Antonio y Alejandro Navarro el que me presentó y recomendó al sobrecargo cuyo nombre no recuerdo. Don Manuel Sarmiento me recomendó también al mayordomo del mismo vapor.

A Rosa le han entregado en estos momentos una carta de mi sobrina Carlota Melián, residente en el Puerto de la Luz, en la que le dice que no puede despedirse de nosotros por haber caído malo su marido Don Juan Antúnez.

Hemos tomado por economía pasaje en 2ª cámara y un pasaje en 3ª preferente para Juana, el ama que cría a Rosita; en la esperanza de que nos permitan dejarla con nosotros en la misma cámara. Procedo ahora a hacer la relación de todos los individuos de familia que vamos, expresando sus respectivas edades



- 1°. Andrés Navarro Torrens de 43 años.
- 2°. Rosa Manly de Navarro de 34 años.
- 3°. Federico del Castillo Manly de 8 años.
- 4°. Gustavo Navarro Manly de 2 años.
- 5°. Rosa Navarro Manly de 1 año.
- 6°. Juana Santana (soltera) nodriza de Rosita y de 24 años.
- 7°. Doña Alejandra Azafra viuda de Manly de 68 años.
- 8°. Doña Soledad Barbosa de Manly de 31 años.
- 9°. Doña Alejandra Manly de Barbosa de 12 años.
- 10°. Doña Juana Manly de Barbosa de 9 años.
- 11°. Doña Soledad Manly de Barbosa de 6 años.
- 12°. Doña Rosa Manly de Barbosa de 3 años.
- 13°. Don Federico Manly de Barbosa de meses.

Somos pues 13 individuos de familia; nos embarcamos el día 13 y en martes.

En un camarote nos hemos acomodado con Doña Alejandra y Juana y en otro Soledad con su familia.

El vapor levó el ancla después de las siete de la mañana.

MARZO 14. ALTA MAR

En alta mar. El tiempo está bueno; la mar tranquila. Sin embargo Rosa está muy molesta con el mareo y sobre todo con el extraordinario calor del camarote que recibe el calor directo de la máquina.

Había tomado pasaje de 3ª preferente para Juana el ama, confiado en que con la carta de recomendación que había obtenido del Sr. Bayona, director de la Compañía Trasatlántica y con las recomendaciones que personalmente me había hecho mi primo Alejandro, conseguiría fácilmente que la dejarían á dormir en 2ª con nosotros pagando en todo caso el exceso de fonda. Pero no pude conseguirlo del sobrecargo a quien se lo propuse por medio del camarero Máximo, viéndome obligado entonces á pagar la diferencia ó sea 60 duros, para que Juana quedase con nosotros en 2ª y no se separe de Rosita de noche.

La sociedad en 2ª no es escogida que digamos. La mayor parte se compone de cómicos y cantantes que van destinados a La Habana o a Veracruz.



MARZO 22. ALTA MAR

El tiempo sigue inmejorable. No hemos tenido ninguna novedad a bordo. La mesa es bastante buena. Los niños, que en los primeros días se habían mareado algo, escepto Federico que siempre se conservó bueno, están ya alegres, contentos y con buen apetito. Rosa, hasta aquí ha estado molesta con el mareo que si bien no le produce vómito, le causa un gran malestar y angustia notable; pero comienza a reponerse y acompañarnos a la mesa donde come alguna cosa. Doña Alejandra y Soledad bastante bien. Hay pocos vales y el vapor marcha con regularidad. En la toldilla se siente fresco agradable, pero no sucede lo mismo desde que se baja al comedor ó a los camarotes, donde el calor es cada vez más insoportable. Cuando no nos ponen hielo en el agua, no se puede beber ésta.

Yo, salvo las molestias del calor en la litera, me encuentro muy bien. No sólo no me he mareado sino que por el contrario estoy fuerte y con excelente apetito, cosa que no me había pasado nunca a bordo. Federico, come como un desesperado, está gordo a reventar y en continuo movimiento. Como de costumbre ha travado relaciones con todos los de a bordo y más de una vez ha habido que llamarlo al orden para evitarle peligros y riesgos.

Me he ocupado en escribir a mis padres y a mi hermano Juan por echar las cartas al correo tan pronto lleguemos á La Habana; también he escrito a Celestino González y á Gerónimo Falcón.

En días pasados tuve una cuestión de palabras con un comandante de infantería que viene a bordo, cruzándose palabras de desafío entre los dos.

El hecho fue motivado porque un jovencito hijo del dicho oficial se permitió en la toldilla algunas libertades con Alejandrita la hija mayor de Soledad. Me dirigí con dicho motivo a su padre para que tuviese á bien evitarlo para lo sucesivo y se permitió contestarme con insolente altanería. Tanto por este motivo, como por que creo observar cierta frialdad de parte del sobrecargo y de algunos oficiales de a bordo, incluso el capitán, quizá por que llegaron a su noticia algunas expresiones desagradables que no pude reprimir cuando me vi obligado á pagar el exceso de pasaje por Juana el ama, frecuentamos lo menos posible la sociedad de la toldilla.

Sin embargo en los ratos en que no leo o escribo suelo pasar el rato conversando con el médico de a bordo, Don Vicente Ferrer, á quien me había recomendado Pepe Déniz, con un señor antiguo oficial de marina á quien me había recomendado también Pedro del Castillo la víspera de embarcarnos, con un cuñado de la esposa del brigadier Pérez Galdós y, final-



mente, con un oficial de ejército destino á Puerto Rico, dibujante correspondiente de que no sé qué periódico ilustrado. No recuerdo los nombres de dichos señores, sólo sé que desembarcarían a La Habana á tomar allí posesión de sus destinos.

Entre los oficiales de abordó el único que nos trata con afabilidad es [.....], se acerca a nosotros con frecuencia y parece distinguirnos con sus simpatías.

Rosa y su madre suelen pasar ratos entretenidas con una de las señoras pasajeras, Doña Milagros Castaños de Ascensi, que acompañada de una hija de unos doce años, nos ha ofrecido su casa en Puerto Rico calle de San Francisco n° 12.

Para evitar cuestiones sucesivas he amonestado á Federico y a las niñas de Soledad para que no intimen con los demás niños de abordó.

En la mañana temprano de hoy fondeamos en la bahía de Puerto Rico. Para evitar molestias y gastos no hemos querido saltar a tierra. La población desde el mar es de regular aspecto, nada más. Por la tarde levamos ancla y sigue el vapor para La Habana.

1888. LA HABANA

MARZO 25. HABANA

Hoy por la mañana entramos en la bahía de La Habana. A todos nos ha sorprendido el precioso aspecto de la bahía. Labeteada materialmente de buques de vela y vapor de todos pabellones.

Estuvieron á visitarnos abordó mis amigos, Dionisio Molina y Antonio del Castillo, empleados ambos en La Habana y ocupando el último el cargo de secretario contador de la Junta de la deuda, reside en el hotel «Telégrafos». Por mediación de éste eché al correo las cartas que tenía escritas para mi familia. También vino a visitarnos abordó Don Manuel Ecay Rojas, primo de María Santos, á quien ésta, lo mismo que á su hermana Caridad Ecay, casada con un Sr. Paredes, le había prevenido de nuestra próxima llegada. Nos hizo los ofrecimientos de costumbre y convenimos en que mañana 26 las iríamos á visitar en la calle de Jesús y María n° 17.

MARZO 26. HABANA

Como el vapor atraca al costado de uno de los muelles de La Habana,



nos ha sido fácil desembarcar para visitar á la familia de Ecay hasta cuya casa nos acompañó el buen amigo Dionisio Molina.

Mucha calor en la ciudad.

Acompañados de Ecay, su hermana Caridad, que está embarazada de meses, y su marido Paredes, fuimos en tranvías Doña Alejandra, Rosa, Federiquito y yo á visitar las afueras de La Habana por un sitio llamado «La Chorrera» o «Venado»; y al regresar comimos y pasamos el resto del día en casa de dichos señores, donde, fuimos tratados con mucho agasajo tanto por las personas citadas como por la señora madre de los Ecay y su hija menor. Gustavito fue muy celebrado por todos y sabido que sus padrinos eran Celestino y María, fueron éstos el objeto preferente de nuestras conversaciones.

MARZO 27. HABANA

El vapor no saldrá hasta el 31. Mientras tanto se surte de carbón; lo que produce abordo un polvo y suciedad inaguantable. Con este motivo he determinado que Rosa y su madre descansen algunos días en tierra en el hotel «Mascotte» donde está alojado Dionicio en compañía de su simpática esposa Teresita y su hija también Teresita. El resto de la familia seguimos durmiendo y comiendo abordo por no ser posible aumentar los gastos.

MARZO 28. HABANA

Acompañado de Dionicio fui a visitar en la calle de Sulueta n° 36 a mi respetable amigo Don Antonio López Botas; tanto por deseo propio como en atención a la íntima y antigua amistad con mi padre y porque así lo había prometido en Las Palmas a Doña Concha y a Doña Josefa y Diego Mesa.

Profundísima pena me ocasionó el aspecto de dicho señor. Postrado en cama, lleno de dolores, escuálido y demacrado, con la barba crecida, se encontraba, echándose de ver la falta de recursos y comodidades, el ilustre abogado, insigne patricio, el inolvidable rector y director del «Colegio de San Agustín» a quien todos debemos nuestra actual posición; el que yo había conocido toda mi vida ocupando el primer y principal papel en todos los asuntos de Gran Canaria y aun de la provincia entera. Además de la postración física en que se hallaba ocasionada probablemente por lesión medular le noté debilidad en su inteligencia y un estado de fría resignación propia del que todo lo ha perdido y nada espera. Apenas me hizo algunas preguntas respecto a la salud de mi padre y familia y hablándole yo y Dionicio de la conve-



niencia de que regresara a Las Palmas nos contestó con aire de profunda tristeza «que no estaba para determinar nada, sino para que otros determinasen por él». Que él no contaba con ninguna clase de recursos para hacer viaje, ni con fuerzas para conducirse solo. Parece que la patrona de la casa de huéspedes donde le vi le trataba bastante bien y con desinteresado celo pues él, desde hace tiempo, no había podido pagar hospedaje.

Movido de la curiosidad fui también a visitar al célebre médico Gordillo, hermano por madre de mi consecuente amigo D. Joaquín Moreno. Es un ochentón, con bigote teñido; me recibió con afabilidad, y se acordaba de mi padre. Me pareció que con los años se le había debilitado algo la inteligencia. Recuerdo que me habló con mucho entusiasmo de un especialista que en la actualidad estaba en La Habana y que diagnosticaba la presencia de la solitaria con sólo mirar la conjuntiva ocular, admirándose de los remedios infalibles de que se valía para hacerla arrojar. Como se comprenderá muy bien no se trataba sino de tantos charlatanes que con maniobras de prestidigitación estaban y están sacando dinero al público.

Según me dijo Dionicio el Dr. Gordillo no estaba en el día bien de intereses y había tenido que recurrir a un establecimiento de baños artificiales donde le visitamos. En su despacho había mucho de museo: aves disecadas etc.; en el saguán tenía encerrada en una jaula a un boa cubano.

Con motivo de estas visitas hemos recorrido hoy casi toda la población de La Habana; la que me ha gustado bastante apesar del mal pavimento de las calles que da poca comodidad hasta en carruage y la falta de limpieza, en general, especialmente por las inmediaciones de la marina. Las tiendas son de mucho lujo, y es grande la circulación de coches y de transeúntes. Los cafés, plazas y jardines son magníficos, especialmente en la parte nueva de la población.

MARZO 29. HABANA

También me acompañó Dionicio a visitar en tranvía en Jesús del Monte a Don Enrique Martínez, corresponsal de mi amigo Don José Franchy a quien yo había conocido en Las Palmas prestándole su asistencia médica. El día antes le habíamos visto en la ciudad lo mismo que a su compañero Méndez y nos había invitado a que pasásemos el día de hoy en su casa de Jesús del Monte, donde nos dio de comer en compañía de su esposa y hermana. Me he valido del dicho Martínez para tomar al cambio alguna moneda mexicana y encargar por su mediación unas camisas de cuello bajo, pues con el



mucho calor no puedo resistir las que tengo todas de cuello alto.

Hoy con motivo de ser Semana Santa no circulan carruajes.

Contra mi primer propósito he determinado que los que hemos quedado abordo del vapor nos traslademos también al hotel «Mascotte» a reponernos algo de las molestias insoportables del polvo del carbón abordo; el vapor no saldrá hasta pasado mañana.

Todos estamos buenos. Evitamos, haciendo uso de un buen régimen, especialmente en la comida, el contraer la fiebre de que hay siempre aquí algunos casos. Rosita muy encariñada con Juana no quiere cuentas con nadie. Gustavillo al principio se asustaba cuando veía a algún negro o negra, pero como éstos son generalmente alegres y cariñosos, les ha perdido el miedo y se deja acariciar de ellos.

Nos ha acompañado á la mesa unas dos veces D. Alejandro Azofra, antiguo empleado en polisa, hoy cesante, hermano de mi suegra. Nos han venido también a visitar Celia Romero con su marido, médico de la armada.

MARZO 30. HABANA

Hoy puse un telegrama a mi cuñado Diego en México, calle de Nuevo México n° 11 anunciándole que salíamos mañana.

MARZO 31. HABANA

Anoche, después de haber pagado la cuenta del hotel, que por cierto fue importante, nos instalamos de nuevo en el «Cataluña».

Ayer nos despedimos de la familia de Ecay. Hoy nos acompaña a almorzar abordo Dionicio [sic].

Antonio del Castillo vino a despedirse de nosotros. Me dijo que pronto regresaría a Canaria. A las tres de la tarde levó anclas el vapor para Progreso.

El calor nos sigue persiguiendo. La ropa la tenemos siempre empapada de sudor; gracias al hielo se puede beber agua, pues de otra manera produce náuseas.

ABRIL 2. PROGRESO

El tiempo bueno nos ha seguido favoreciendo si bien con la la inseparable molestia del calor. Rosa, salvo esta última incomodidad, á que siempre ha sido muy sensible, no tiene mareo y está animada y con apetito; lo mismo el



resto de la familia.

Hoy por la mañana hemos llegado á Progreso, puertecillo de poca importancia de la República mexicana. Esta noche á las diez seguiremos para Veracruz.

Habíamos visto algunos tiburones en la bahía de Puerto Rico y de La Habana pero nunca tan abundantes como en esta rada. La gente de abordó trató de pescar uno, por cierto muy grande pero rompió el gancho ó anzuelo en el momento de guindarlo abordo.

ABRIL 4. VERACRUZ

Por fin nos acercamos al término de nuestro viaje. Hoy por la mañana llegamos a Veracruz sin experimentar novedad ninguna en la travesía. Que triste aspecto el de esta bahía...! Después de haber visto la de La Habana tan animada con sus innumerables buques, no encontramos aquí sino un pequeño vapor norteamericano y algunos pailebotes de cabotaje.

Pasada la visita de sanidad tuvimos la agradable sorpresa de recibir abordo la visita de mis cuñados Diego y Alfredo, acompañados de Domingo González Guerra que, desde hace años, radica en esta República. Habían venido desde México, capital, a esperarnos y nos manifestaron que Federico y Alejandro se encontraban en Tampico, echo cargo el primero de las haciendas de Alfredo en ausencia de éste.

Desembarcamos en Veracruz, yo el último acompañado de Domingo González Guerra por tener que recontar y recoger el numeroso equipage que traemos, que consiste en 46 bultos entre los que, están unas cajas de vino bueno y un barril de pescado salado que tuvo la bondad de regalarme Don Rafael García Sarmiento. Todo ha parecido menos el dicho barril; y cansado de esperar abordo y deseando reunirme a la familia que está en tierra, hace ya horas, dejo dicho que cuando aparezca el suso dicho barril se lo den al Contramaestre del vapor para que lo use á mi nombre.

Aunque en los primeros días de nuestro embarque, el Señor Sobrecargo de abordo me había llamado la atención sobre nuestro numeroso equipage y la necesidad de pagar esceso de peso, he salido del vapor, después de propinar a los mozos de cámara y despedirme de todos, sin que nadie me haya pedido nada por el referido equipage. Será esto el único servicio que tenga que agradecer del vapor «Cataluña», donde a pesar de tanta recomendación, no he quedado ni con mucho satisfecho del trato que nos han dispensado.

Al llegar a tierra me incorporé con la familia en el hotel «Diligencias»,



que Alfredo me había recomendado en su última carta.

Veracruz es una población bien cortada; su rada está abierta a los vientos del norte que soplan con mucha frecuencia, imposibilitando las operaciones de embarque y desembarque y poniendo en gran peligro a las embarcaciones menores y mayores. Está defendida por una fortaleza del tiempo de los españoles llamada San Juan de Ulúa, sita a poca distancia de Veracruz, en un arrecife o islote. Sus calles, y plazas son anchas, provistas casi todas de tranvías; tiene luz eléctrica; pero poca concurrencia en las calles y su aspecto en general es triste. Nos llamó la atención el gran número de unos buitres negros que aquí llaman «sopilotes» que, acompañados de muchos tordos, también negros, revoloteaban por las calles y tejados sin asustarse casi de los transeúntes. Se echaban con avidez sobre las basuras que encontraban en las calles y sobre los carros que trasportaban la dicha basura.

Según me dijeron, aquí acostumbran respetar a estas aves por que las consideran como poderosos agentes de desinfección limpiando a la población de toda clase de inmundicias. El caso es que hasta el aspecto de los sopilotes influyó para que todo me pareciese más triste, despertándome los temores, que casi había olvidado, de ser contagiados de la peste amarilla y deseando salir lo más pronto posible de esta población.

En el hotel, que es bastante malo, aun cuando pasa por ser de los mejores, le pregunté a Alfredo que cuándo salíamos para Tampico, término de nuestro dilatado viage. Me dijo que por ahora iríamos mañana a México, capital, pues estaba allí ultimando la venta de las haciendas de Aldama, para con el producto de dicha venta comprar otras en México, o en sus inmediaciones donde todos tendríamos ocasión de hacer buenos negocios. Respecto del negocio de minas estuvo más explícito que en su última carta, diciéndome que en los últimos análisis del metal habían tenido el desengaño de que era cobre lo que habían considerado oro.

Esta confesión me produjo bastantes inquietudes pues siempre partíamos del supuesto, al emprender el viage, de que en el caso de no dar resultado el negocio de minas se nos abriría un porvenir seguro en las haciendas de Aldama. Pero medio que me tranquilizó el tono de confianza con que Alfredo me aseguró que nuestro negocio estaba en la capital donde pronto contaría con valiosos elementos que a todos nos proporcionarían grandes ventajas. Me añadió que tenía poder de su suegra, esposa y cuñado para permutar o vender las haciendas según lo creyese más conveniente.



Acompañado del mismo Alfredo puse un telegrama a mi padre a Las Palmas noticiándole que habíamos llegado buenos. Alfredo pagó el dicho parte.

Hoy probé en la fonda el célebre pulque, líquido fermentado de unas pitas llamadas maguey. El olor y sabor no lo recomiendan.

REPUBLICA MEXICANA. MEXICO. 1888

ABRIL 5. MEXICO

Pasamos la noche en el hotel «Diligencias», mortificados por el calor y los mosquitos.

Salimos de Veracruz para México en el tren a las siete de la mañana. Alfredo nos tomó billetes de pasaje en tren de primera; encontrándose éste escaso de fondos le facilité 150 pesos mexicanos para atender a los gastos de pasaje y de 45 bultos que serán facturados en el tren de carga, por ser así más barato; y a cuyo fin se queda en Veracruz Domingo González.

Como viene con el equipage algunas cajas de vino, y vagilla fina, todo lo que paga derechos en la aduana. Alfredo consiguió del administrador que fuese registrado el dicho equipage en la aduana de México donde él tenía relaciones de que sacaría partido para que se pagasen los menos derechos posibles. A la mano no llevamos sino lo más preciso.

Los coches del ferrocarril no son como los de Europa, sino grandes salones que permiten pasear por el medio, con servicio de agua y de letrinas.

En el trayecto del camino almorzamos de prisa, á las diez de la mañana, en Orizaba de donde toma su nombre el pico, montaña de nieves perpetuas, la más alta de México. Media hora después pasamos por Fortín, desde donde se ve una profunda barranca bestida de selva e imponente por su profundidad. Más tarde en Esperanza comimos todos. Los pasajeros del coche obsequiaron con frutas y dulces varias veces a nuestros niños.

Precioso es el trayecto de ferrocarril hasta la llanura meseta central de México. Por todos lados bosques frondosos, selvas, riachuelos y curvas atrevidas. Desde la dicha meseta central hasta la capital el trayecto es bastante árido; casi no se ven sino magueyes de los que se saca el pulque y se experimenta mucha molestia con el polvo del camino.

Gustavito se impresionó cuando pasábamos por algún túnel.

Ya cerca de la capital se sienten muchas molestias. Con la gran trepida-



ción de los coches ocasionada por el desnivel de los railes.

Llegamos a México a las ocho de la noche. Allí vimos a Viriato González que nos esperaba y a quien encontramos muy flaco y casi afónico. En coche fuimos a la casa n° 9 de la calle 2ª de San Juan que mi cuñado Alfredo nos había alquilado y provista de los más indispensables muebles.

Eloísa Ferrugia ha venido a visitarnos; y acompañados de ésta, Diego y Alfredo, hemos cenado con comida que este último había hecho traer de la fonda donde él para, que es el hotel «Humbolt».

ABRIL 6

En la casa que vibimos están a nuestro servicio el portero de la casa que se llama Angel y de cocinera Susana su muger. La casa es bastante amplia y cómoda, y la calle muy frecuentada, aunque muy sucia. A Rosa y a mí nos ha parecido todo feo, acostumbrados como estamos a vivir con las comodidades que se acostumbran en Las Palmas. Según tengo entendido en esta casa viviremos todos reunidos hasta que Federico venga de Tampico, á donde regresará llevándose a su familia, dado caso que no se realice la proyectada venta de las haciendas.

Por lo que respecta a nosotros no sé á punto fijo los proyectos que abrigue Alfredo; aún no he tenido ocasión de hablarle con libertad.

Con Diego he visitado lo principal de la población que me ha parecido hermosa. Calles anchas casi todas, cruzadas de tranvías, mucho movimiento de gentes á pie y en carruage y vuenos y antiguos edificios, como la Minería, catedral y palacio nacional; edificios todos del tiempo de la dominación española. Los jardines públicos son bastante bonitos.

Hoy escribo a mi padre hablándole de nuestra llegada a esta capital y manifestándole que estamos pendientes del resultado de los negocios de Alfredo para adoptar nuestra definitiva resolución.

ABRIL 7

Hasta aquí ha remitido mi cuñado Alfredo el almuerzo y comida de la fonda en que vive. Contando con Susana la cocinera somos 14 individuos. Desde hoy Rosa se ha hecho cargo de los gastos de casa. Todos los artículos de primera necesidad los encontramos muy caros, y de aquí que los fondos que me restan no den para mucho, pues no pasan de unos 85 o 90 pesos mexicanos. Como yo no contaba con fondos hasta llegar a Tampico, con la idea



siempre de que allí me había de reembolsar Alfredo los anticipos que he hecho por su familia, no me es posible seguirme sosteniendo aquí sin ninguna clase de ingresos. Veremos si Alfredo nos saca de este atolladero, pues esta situación no puede prolongarse sino muy poco más.

ABRIL 8

Me dice Alfredo que la carta de recomendación de Castelar que me había pedido en su telegrama a Las Palmas, era para que la utilizara con el actual presidente de la República Don Porfirio Díaz, el cual atiende mucho a las recomendaciones de aquel ilustre hombre público; y que en este concepto, tenía la seguridad de que presentándome yo al presidente con la referida carta conseguiría fácilmente un buen destino con que poder hacer frente a los gastos en esta capital mientras él no resuelva los asuntos que trae entre manos de la venta de las haciendas.

Esta declaración que estaba lejos de esperar, pues hasta aquí estaba creído que Alfredo me había pedido la carta de recomendación de Don Emilio Castelar, para utilizarla en sus propios asuntos de minas etc., me sorprendió desagradablemente y necesité hacer un gran esfuerzo de disimular para ocultar mi contrariedad y disgusto. Pues en efecto, nunca ni remotamente llegué yo a soñar que después de más de veinte años de ejercer mi profesión en mi país, habría de salir de éste para ensayar el ejercerla en otro extranjero, con el inconveniente de tener probablemente que revalidar el título y otros muchos que no se ocultan a mi experiencia. Y digo esto por que suponiendo que el Presidente quisiera o pudiera favoreserme, mucho no sería dándome una cátedra o una plaza de hospital con la que ni con mucho pudiera yo sostenerme y de aquí la necesidad imperiosa de tener que recurrir al ejercicio de la profesión con los inconvenientes ya apuntados.

Mucho más me duele el extremo á que han llegado las cosas cuando me pongo a pensar que he abandonado en Las Palmas una regular clientela, mi cátedra en el Colegio de San Agustín y la plaza de médico titular del Ayuntamiento y que además malvaraté mi casa, todo, llevado de las promesas que mi cuñado Federico, por su cuenta y á nombre de Alfredo, me hacía en la carta que motivó nuestro viage.

Mi cuñado me añadió que en uno de estos días me presentaría y pondría en contacto con un diputado y senador llamado Don Antonio Arguinzonis (hotel del Bazar n° 22), persona influyente en el elemento oficial y con quien él estaba en relaciones para el negocio de la venta de las haciendas,



para que por su mediación y en los términos que él me aconsejase, solicitase una audiencia del Presidente.

Cuando, a la noche, Rosa y yo nos encontramos solos le cuento lo que su hermano Alfredo me había dicho y comunicándole mis desagradables impresiones concluyo con la siguiente expresión «En que ratonera hemos caído!...» Ella participa de las mismas inquietudes que yo; convenimos en que no podíamos pensar en regresar a Las Palmas por que habíamos, al salir «quemado las naves»; sin casa, sin sueldos y con clientela que encontraría mermada, nuestra situación allí sería muy difícil; y por temer todo, temimos hasta el ridículo que afecta a los que como nosotros salimos con el aire de confianza de los que esperan un brillante porvenir y regresan después más pobres y con menos recursos. Pero, como de los malos caminos hay que elegir el menos malo, estuvimos de acuerdo en la necesidad de utilizar la suso dicha carta de Castelar como único recurso en las actuales circunstancias.

ABRIL 10

Domingo González, que desde hace días llegó de Veracruz y está alojado en el mismo hotel que Alfredo, me ha dicho que ya llegaron los bultos de nuestro equipage facturados en el tren de carga. Falta nos hacía, pues no tenemos ya ropa limpia que mudarnos.

Hemos sacado el equipage. Alfredo pagó los derechos por las cajas de vino y consiguió que el resto del equipage pasase sin registros.

El oro español se cambia en plata mexicana con ganancia de 28% y a veces más; la plata española se cambia en plata mexicana con ventaja de 18%.

ABRIL 17

Viriato González, que está colocado en el escritorio del acaudalado banquero Don Sebastián Camacho, en la Casa de la Moneda, nos viene a ver con frecuencia y demuestra mucho interés por nuestra situación. Me ha manifestado que comprendiendo la ligereza de mis cuñados mandándonos a buscar sin tener ningún proyecto maduro aconsejó á Alfredo lo de la carta de recomendación de Castelar de la que él cree que puedo sacar mucho partido.

Pena me da considerar a este joven tan juicioso e inteligente con la impresión de una grave enfermedad que se revela en su voz apagada y estremada flaqueza.



Me dedicué ayer a escribir a la familia. Soledad dio hoy a Rosa diez pesos para contribuir a los gastos de casa.

ABRIL 22

Ha llegado de Tampico mi cuñado Federico, y le entregó a Rosa 50 pesos para contribuir a los gastos de casa.

Don Antonio Arguinzonis, a quien conozco por Alfredo, me propuso presentarme a un ayudante de confianza del Presidente para que me facilitase la audiencia con éste. Me dijo además que el Presidente, entre cátedras y plazas de hospital podía darme más de lo necesario para sostenerme en esta capital. Pero Arguinzonis ha caído malo en estos días y he tenido que aplazar el asunto.

En días pasados fui también presentado por Alfredo al abogado Don Demetrio Salazar que le dirige en sus asuntos de interés (calle de la Monterilla n° 11); y al agente de negocios Don Gregorio Palacios, español que vive calle de Sanos fui también presentado por Alfredo al abogado Don Demetrio Salazar que le dirige en sus asuntos de interés (calle de la Monterilla n° 11); y al agente de negocios Don Gregorio Palacios, español que vive calle de San Agustín n° 13. Ambos frecuentan mucho la sociedad de Arguinzonis, quien, en realidad, parece ser persona influyente.

Hace pocos días visitamos Rosa y yo, acompañados de Diego y Alfredo, a una familia amiga especialmente del primero. El jefe de la casa es Don Nicolás Tellitu y Salinas; sus hermanas Dolores, Carmen e Isabel y la madre de todos Doña Amada Salinas. En esta casa fui presentado al nobio Don Lorenzo Aguilar, al joven Don Ramón Yarza y, finalmente, a Don Ramón Borel que en unión de su esposa Doña Asunción Bauza se pusieron al piano y cantaron.

ABRIL 27

Ayer, día de correo, me olvidé de escribir a mis padres. La verdad es que no sé que decirles. No quisiera despertarles inquietudes describiéndoles mi indefinida situación, cuando aún está tan reciente su pena y disgusto por nuestra separación. En mi última, escrita el 16 del corriente, me limitaba a decirles que aún Alfredo no había podido terminar sus asuntos, les hablaba del estado fatal en que encontré a Don Antonio López en La Habana y el resto de la carta lo llené contándole mis impresiones de viage.



Mi cuñado Federico no me ha dicho hasta la fecha nada de lo que piensa sobre mis asuntos.

ABRIL 28

Viriato González me propone que trabaje por mi cuenta y no confíe en promesas de nadie. A este propósito ha convenido conmigo en obtener para mí una esquila de invitación para un baile que dará la Embajada francesa el día 31 por la noche en obsequio a Don Porfirio Díaz, que recientemente ha sido agraciado con la gran cruz de la legión de honor. Me añadió que sería esto una buena oportunidad para pedirle entonces al dicho presidente una audiencia para presentarle la carta de Castelar. Como por otra parte, con motivo de la enfermedad de Arguinzonis se va aplazando este paso y nuestra situación de por venir la veo cada día más oscura, no he dudado en admitir la propuesta de Viriato y he determinado concurrir al dicho baile.

De algunos días a esta parte nos encontramos muy abatidos, Rosa y yo. El estado moral, unido al género de alimentos de este país á que no podemos acostumbrarnos, nos ha hecho perder muchas fuerzas. La falta de vino, porque es muy caro, y que nunca podrá suplirse con el pulque, lo mismo que la falta de presión atmosférica en los que acostumbramos a vivir en puertos de mar, contribuyen notablemente a nuestra actual decadencia. Nuestros hijos, incluso el robusto Federiquito, comienzan a resentirse también de las causas indicadas. Acostumbrados a vivir solos y con independencia no podemos avenirnos a los inconvenientes de tanta aglomeración de individuos. Cuánto echamos de menos nuestra casa de Las Palmas y todas las comodidades que allí dejamos...

ABRIL 30

Esta noche, vestidos de fraque y de toda etiqueta hemos concurrido Viriato y yo al baile de la Embajada francesa. El trayecto lo hicimos en un coche que trajo el mismo Viriato.

El salón de baile era bastante pequeño y no muy bien ornamentado; el orquestín me pareció muy pobre, y alternaba con una banda militar que tocaba en el patio. En cambio los concurrentes disponíamos de departamentos cómodos para fumar y descansar; el buffet bueno y elegante.

Aprovechando un momento que me pareció oportuno me acerqué al General Porfirio Díaz y le pedí audiencia para presentarle una carta de Don



Emilio Castelar. Ascedió con mucha cortesía a mi demanda, señalándome el miércoles inmediato, esto es el día 2 de mayo, a las cuatro de la tarde en el Palacio nacional, y preguntándole yo de que medios me valdría para ser introducido me dijo que bastaba con una targeta mía.

El presidente es una persona de mediana edad y de aspecto bastante agradable y simpático. Estaba de fraque y con la condecoración de la legión de honor.

La sociedad de baile se componía de muchas familias a la Colonia francesa y de varios personajes a la política. La esposa del general estaba también en el baile.

Yo, una vez obtenido mi objeto, pasé el tiempo entre el buffet y fumando en los salones de descanso; esperando para marcharme á que se incorporase conmigo Viriato que estaba en los salones entretenido con las jóvenes amigas de su conocimiento.

En uno de los pocos momentos que estuve en los salones del baile travé conocimiento con el abogado Don Manuel Anda (Mirador de la Alameda nº 71/4) quien me presentó a su señora, a la que tuve ocasión de acompañar al buffet.

Regresamos a nuestras casas en coche después de media noche.

A Viriato lo he reconocido en días pasados. No le he encontrado lesión manifiesta de los pulmones por lo que creo que hasta el día no se trata sino de una lamigitis tuberculosa probablemente. Le he prescrito el tratamiento que a mi juicio debe seguir.

MAYO 2

Estoy preparado para concurrir esta tarde a la audiencia del Presidente; en un coche de plaza he ido al palacio nacional á las cuatro de la tarde.

Hasta después de las cinco y media no llegó el presidente. El bedel llamó para audiencia a algunos generales y personajes políticos y, recibidos éstos, dijo «á nombre del Sr. Presidente termina la audiencia por hoy». Me aconsejó el teniente Coronel Maineros, a quien había sido presentado días pasados por Arguinzonis, y a quien vi de casualidad en la antesala y le entregó al bedel una targeta mía a la que agregó con lapiz que soy portador de una carta de Don Emilio Castelar.

A los pocos momentos el bedel me dijo que había dado la targeta al ayudante de órdenes del general y que me pasase a otro salón de inmediato. Los demás individuos que esperaban audiencia y que eran lo menos unos



cincuenta se retiraron.

Al cabo de unos tres cuartos de hora de espera fui llamado por el presidente por medio de su ayudante.

El general me saludó muy friamente y después de haber leído con mucha atención la carta de Castelar me indicó que es lo que yo deseaba y en que podía complacerme. Le hice una relación sucinta de lo que había motivado nuestro viaje, los desengaños que había recibido y la difícil situación en que me encontraba por la falta de ingresos en un país extranjero y la dificultad de regresar a mi país donde con mi salida había perdido todo, le añadí mi deseo de poder servir a la República en una plaza de hospital ó en otro cargo que estubiese dentro de mis facultades. El presidente me dijo que las plazas de hospital estaban muy mal dotadas y que él podía hacer en mi obsequio otra cosa mejor y era nombrarme médico militar.

Yo traía a la mano un rollo de papeles donde constaban los servicios que había prestado en Las Palmas, certificados por el Cónsul de México en Las Palmas, mi amigo Don Fidel Díaz. Le dije al presidente que a quién entregaría los dichos documentos que acreditaban mi personalidad y servicios; a lo que me contestó que si bien la carta del Sr. Castelar bastante sobraba para recomendarme, siendo inútil todo lo demás, bastaba que yo los hubiese traído a la mano para que él los recogiese, encargándose de remitírmelos a su tiempo a mi domicilio del que dejó nota, lo mismo que de mi nombre en un libro de memorias. Después de fríos ofrecimientos de su parte, me despedí dándole las más sinceras gracias.

Eran ya las ocho de la noche cuando regresé a casa bastante contento, dándole cuenta a Rosa y resto de la familia de lo que me había ocurrido.

Poco me duró la satisfacción ocasionada por el buen recibimiento del general presidente. A las diez de la noche, cuando Rosa y yo estuvimos solos, me dijo ésta que había tenido un gran disgusto con su hermano Federico. Parece que éste llebado de su habitual violencia había amenazado castigar a Juana nuestra criada que con motivo de haber sido despedida Susana la cocinera lo mismo que a su marido por rateros, estaba sirviéndonos a todos de criada, cocinera y además de ama de nuestra Rosita. Rosa intervino en el asunto defendiendo a Juana y entonces Federico se travó de palabras con ella dirigiéndoles expresiones injuriosas y ofensivas.

A Rosa la encontré notablemente afectada con la anterior escena y sin ningún esfuerzo de mi parte convine con ella en la urgente necesidad de mudarnos de casa y vivir separadamente.



Como para todo, desgraciadamente se necesita dinero y a mí no me queda casi ninguno, pienso mañana hablar con Alfredo á ver si me puede facilitar algunos fondos con que atender a la mudanza.

MAYO 3

No he podido hoy encontrar á Alfredo.

Rosa no quiere continuar al frente de los gastos de la casa; le entregó a Soledad 15 pesos que le han sobrado del último dinero que le había dado Federico para que ella continúe en lo sucesivo, si quiere, disponiendo lo necesario de la casa.

MAYO 5

Alfredo a quien he visto me ha ofrecido facilitarme 200 pesos tan pronto los adquiera.

Hoy es día de fiesta nacional. Se celebra la retirada de los franceses de Puebla, siendo el héroe de la jornada el general Zaragoza por lo que se determinó que en vez de llamarse Puebla de los Angeles se llamase desde entonces Puebla de Zaragoza. Ha habido gran parada militar.

MAYO 7

Preocupado con mi pensamiento fijo se me pasó el día de ayer sin escribir tampoco a mi familia.

He reconocido con Diego una gran parte de la población en busca de una vivienda a donde mudarnos sin haber conseguido aún nada por ser todas las que hemos visto malas o caras. Por fin anoche hemos visto una vivienda baja en la avenida de Juárez (antes Calvario), casa n° 7, que administra doña Indalecia Gómez, amiga bastante íntima de Eloísa Farrugia. A viriato le gusta mucho el sitio y Diego ha quedado encargado de conseguir que Eloísa responda por nosotros á la indicada señora. El alquiler es de 40 pesos adelantados.

MAYO 8

Avenida de Juarez n° 7.

Está ya comprometida la vivienda, Doña Indalecia se conforma con que responda por nosotros Eloísa Farriaga sin exigir fiador comerciante como de



costumbre.

Alfredo aún no me ha traído el dinero que quedó en darme desde ayer. Cada día tenemos más apuros Rosa y yo en mudarnos por lo que con el empeño de unas prendas de esta última que produjo 60 pesos, hemos pagado los 40 pesos adelantados convenidos y trasladamos nuestros muebles a la nueva casa.

Doña Alejandra a quien propuso Rosa que la acompañase, no ha creído conveniente hacerlo y se queda con Federico y Soledad.

Después de mudados ha llegado Alfredo entregándome los 200 pesos que me había prometido.

Si no se tarda mucho el empleo que me ofreció el Presidente cuento con que poder sostenerme algún tiempo.

MAYO 17

Se pasó el día de ayer y he cometido la imperdonable falta de no haber escrito a mi familia. Mucho me preocupa la idea de que mis queridos padres atribuyan mi silencio a motivos graves.

MAYO 18

Desde hace días nos hemos provisto de los muebles más indispensables para nuestro servicio procurando dejar lo más decente la sala que mira a la calle que he convertido en despacho.

Como se tarda el empleo que me ofreció el Presidente, Viriato me consiguió una carta de Don Fernando Camacho hijo del banquero, recomendándome a Don Rafael Chansal secretario particular del general Porfirio Díaz. Varias veces he intentado ver al referido secretario que recibe en un departamento del mismo palacio nacional y no he podido conseguirlo hasta hoy.

Le manifesté lo que me había ofrecido el presidente y mi deseo de que averiguara lo que haya sobre el particular y quedó convenido en hacerlo con bastante agrado, al parecer.

En la tarde de este día, con el fin de interesar a Chansal en mi favor creí conveniente remitirle a su casa un regalo consistente en una canastilla con una docena de botellas del buen vino que trage de Canaria, adornada con dulces finos y cubierta con un bonito cobertor bordado que habíamos traído; Juana lo llevó a su casa, con una carta mía.

De las cajas de vino que traje de las Palmas he dado una a Alfredo para



regalarla si no recuerdo mal a su abogado D. Demetrio Salazar.

La casa en que vivimos es bastante cómoda, si bien muy húmeda. Me he apercebido sin embargo que aquí no hace la humedad el daño que era de esperar, quizá por la rápida evaporación ocasionada por la falta de presión atmosférica.

Hace pocos días me presentó Viriato al Dr. Don Ricardo Fuentes, joven mexicano que estudió en Alemania y que se ha dedicado a la especialidad de la parotomías con bastante crédito.

Eloísa Farrugia nos viene á ver con frecuencia manifestándonos, mucho interés. Le he regalado una buena caja de pinturas de acuarela que yo tenía. Eloísa me anima á que egerza la profesión para lo que debo poner placa en la puerta de la casa. No me decido a hacerlo hasta no recibir el empleo ofrecido por el presidente por creer que necesito de reválida y así precisamente me lo dijo el Dr. Fuentes, cuando le hablé del caso el otro día.

MAYO 26

He vuelto á visitar al Sr. Chansal; me dijo que había averiguado que el presidente había hecho mi propuesta en el ministerio de la guerra, prometiéndome activar allí el nombramiento. Me añadió además que él se haría cargo de recoger los documentos que quedaron en poder del mismo presidente la noche que me dio audiencia. He quedado bastante satisfecho de esta entrevista pues tengo ya la seguridad de tener un empleo que me proporcione algunos ingresos.

Don Antonio Arguinzonis y el mismo Alfredo me dicen que un empleo militar no es lo que mejor me conviene y que preferirían cátedras o plazas de hospital. Yo, hoy por hoy, me doy por satisfecho con cualquier cosa que me produzca algunos ingresos y me dé tiempo á hacer algo por la profesión. Arguinzonis, sin embargo, se ha empeñado en presentarme al Gobernador militar, general Carrillo, para influir con éste á fin de que mi nombramiento lo troque por otro más de su gusto. Yo accedo a todo, pero es el caso que Arguinzonis falta todos los días á las citas que me da por lo que he determinado prescindir en lo sucesivo de su mediación.

La buena Eloísa, procurando siempre abrirme el camino, me ha dado una tarjeta del diputado Don Epigmenio Pineda recomendándome al dicho Gobernador militar Don Hermenegildo Carrillo y con otra suya propia para el mismo señor, á fin de que éste me active en las oficinas de Guerra mi nombramiento.



Se me había olvidado decir que el día 12 del corriente recibí la primera carta de mi padre fechada en Las Palmas el 22 de Marzo, pocos días después de nuestra salida, participándome que no había ocurrido novedad particular en la familia. Me refería, sin embargo, un detalle que me conmovió mucho y es que mi pobre madre no se apercibió sino días después de mi marcha, de mi ausencia, y que se quedó cuando lo supo, muy afectada y dolorida; pero que ya comenzaba a reponerse y estaban todos ansiosos de tener noticias nuestras.

Hoy he recibido varias cartas.

Una de mi padre fecha del 28 de Marzo en la que se refiere a la anterior del 22.

Me dice que mi madre tuvo unos cólicos que padece de que ya estaba completamente restablecida. Me pregunta por Don Antonio López Botas, y entre otras cosas me dice que se había visto en la necesidad de romper relaciones con mi primo Luis Navarro, por su torcida conducta y mal proceder en la cuestión de mi plaza de médico titular.

Otra de mi hermano Juan, fechada en Cáceres el 7 de Abril, en la que entre otras particulares me dice que si por circunstancias no previstas, no diere resultado el negocio de minas que regresásemos á Europa, donde de acuerdo con él determinaríamos lo más conveniente. Es de admitir como á tanta distancia de nosotros ha sido profeta!

Otra de mi padre, fecha 13 de abril, diciéndome que el 5 del mismo mes á las 7 y media de la mañana recibió mi telegrama de Veracruz fechado el 5 del mismo día a la una y cuarenta y cinco minutos de la mañana. Me acusa además recibo de mi carta de La Habana y me incluye un suelto publicado en el *Liberal* el 13 de Marzo en que se hace de mi un elogio muy satisfactorio. En ésta lo mismo que en las anteriores parte del supuesto de que estamos en Tampico.

Otra de mi amigo Don José Franchy, fecha del 12 de Abril, refiriéndose al telegrama, sino de Veracruz.

Y otra, finalmente, de mi hermano Juan fecha 12 del pasado refiriéndose á la mía que le escribí desde la Habana con fecha de 24 de Marzo.

Todas estas cartas las he recibido con atraso, porque conforme á lo convenido a mi salida de Las Palmas habían sido dirigidas a Tampico, de donde han sido devueltas por Aníbal González que recide allí empleado en las haciendas de Alfredo.



MAYO 28

Sin hacer uso de la mediación del diputado Pineda para quien me había dado una carta de recomendación Eloísa, me presenté hoy al Comandante militar Don Hermenegildo Carrillo en sus oficinas del Palacio Nacional. Me introdujo el teniente coronel, ayudante de órdenes de Carrillo, el joven especial Sr. Cuvas que ha parecido simpatizar conmigo.

El general Carrillo sirvió al imperio, cuando Maximiliano, y a pesar de esto ocupa un puesto importante en el Gobierno por ser querido y estimado de todos. Es una persona muy llana y afable con todo el mundo. Se penetró de mis deseos y me dijo que activaría mi nombramiento en las oficinas de Guerra citándome para pasado mañana.

Los días en que sale el correo de Veracruz para Europa son los 8, 18 y 28, debiendo escribirse aquí dos días antes esto es el 6, 16 y 26; porque el tren para Veracruz en correo sale por la mañana temprano a las seis, llega por la noche y hasta el día siguiente no es recogida la correspondencia por los vapores de la Trasatlántica Española. Esto me ha hecho pensar que la carta que escribí a mi padre y eche al correo ayer 27 debe haberse quedado en Veracruz sin alcanzar al vapor. Esto me ha contrariado mucho, pues precisamente en dicha carta me excusaba de no haber escrito en los anteriores correos, y les hablaba de las esperanzas que tenía de un empleo. Para atenuar en lo posible esta falta mía me decidí ayer a ponerle un telegrama noticiándoles que estábamos buenos.

Hoy escribo á Juan, en carta certificada por vía «El Paso» diciéndole el fracaso que hemos tenido en nuestros cálculos y las esperanzas de destino.

También por la misma vía le pongo otra carta certificada á Celestino González a Madrid, calle del Barquillo 45, 2º centro, en la que le hablo con franqueza de todo lo que nos ha ocurrido.

Por más que costó un verdadero sacrificio gastar 5,05 en el telegrama á mis padres, atendiendo á mi escases de fondos, he quedado, no obstante, satisfecho y tranquilo con la idea de quizá en estos momentos han tenido la noticia de que estamos buenos; lo que atenuará el disgusto que se tengan por falta de mis cartas en los correos anteriores.

MAYO 30

Ayer puse en el correo vía «El Paso» una carta de atención para D. José Franchy y otra pra mi padre por la misma vía en la que, entre otras cosas, le



sigo contando mis impresiones de viaje.

A las ocho o nueve de la mañana de hoy he vuelto a visitar al general Carrillo; se acusó de olvidadizo y me volvió a citar para mañana a las cuatro en las oficinas del Ministerio de Guerra.

Cuando regresé a casa después de esta visita tuve la agradable sorpresa de recibir una carta de D. Rafael Chansal incluyéndome un nombramiento de Capitán 1º Médico Cirujano del Cuerpo médico militar con el haber anual de 1200.85, e incluyéndome otra del mismo Chansal presentándome al D. Antonio Maineros, teniente coronel del 4º regimiento de Caballería á cuyo servicio he sido destinado.

MAYO 31

Hoy me he presentado en el Cuartel de Santiago al teniente coronel Maineros, á quien yo conocía por haberle visto en casa de Arguinzonis. Le entregué la carta de Chansal. He convenido con Maineros en pasar la visita a las diez de la mañana.

JUNIO 1

Por primera vez paso hoy la visita en el regimiento de Caballería a que estoy incorporado. El teniente Coronel Maineros me presentó a toda la oficialidad del cuerpo.

El mayor Don Juan M. Gómez a quien me había particularmente recomendado Maineros se ha servido acompañarme á las oficinas de la zona militar, en el Palacio militar, donde por la mediación del Capitán de Caballería Navarro me presentó al Coronel de mi cuerpo Don Juan Castellano quien a su vez me presentó también a los demás compañeros médico cirujanos.

El Mayor me presentó también en los departamentos de tesorería que están en el mismo palacio nacional, al Comisario de guerra Callejas y al pagador Rivera, dejando todo dispuesto para la toma de posesión de mi destino.

Entre las obligaciones de mi empleo está la de presentarme todos los días á las 12 en la oficina o departamento de la Sección Sanitaria de la zona militar, para tomar órdenes y sentar en un libro de registros las partes de enfermedad que ocurran en el cuerpo que visito espresando el diagnóstico de la enfermedad etc. etc. y montar guardia en dicha zona el día que me toque por turno.

También me ha manifestado mi coronel que indispensablemente necesi-



to del uniforme pues en las revistas de Comisario no se paga si no se lleva el dicho uniforme.

Por vía el Paso escribo á mi padre, á mi hermano Juan y a Celestino González participándoles mi nombramiento.

JUNIO 5

He recibido hoy carta de Juan, fecha del 7 de Mayo, en la que entre otros particulares me dice que accediendo á los deseos de Geromita de cambiar el dicho nombre por el de María, se le puso este recientemente en el acto de la confirmación. Y de aquí que en lo sucesivo se llamará María Gerónima.

Otra de mi padre, fecha del 13 de mayo, diciéndome que el día de San Pedro Mártir (29 de abril) fue el entierro de Doña Eufemiana Jurado Domínguez, que había muerto de pulmonía; el de Doña Rafaela del Castillo Olivares á consecuencia de una congestión pulmonar, lo mismo que también el de Doña María del Pino Déniz, la suegra de Manuelita González Avilés. Me añadió además que el desgraciado Doctor Don Antonio López Botas había fallecido en La Habana el 16 de Abril sufragando sus gastos de entierro el médico isleño Cuvas y Antonio del Castillo.

Mamá seguía bastante bien, Agustín mi sobrino bueno y contento en Barcelona. Pero que mis sobrinas Teresa y Candelaria estaban en cama invadidas del sarampión, pero sin síntomas que inspirasen cuidado.

Otra carta del procurador Don Francisco Bello, manifestándome que se había ganado en la audiencia el pleito de mi cuñado Federico con Calderín, gracias a las buenas gestiones de mi amigo Don Felipe Massieu a quien había yo interesado mucho en el asunto antes de mi salida de Las Palmas.

Gerónimo también me escribió acusando la mía de La Habana y diciéndome que tenía en la actualidad (Mayo 12) malos catarro pulmonar á Geromito, mi ahijado y a Josefinita.

Sigo visitando con regularidad a las diez de la mañana al 4º Regimiento á que estoy agregado.

A dicha hora tomo todos los días frente al palacio del Congreso el tranvía de vía angosta «Angeles y Guerrero» y para regresar, después de hecha la visita el de «Santa María y Santiago».

Al toque de corneta de «hospital y parte» que se hace a mi llegada al cuartel, el oficial de semana de cada uno de los 4 escuadrones en que está dividido el regimiento, acompañado del sargento o cabo, me presentan el parte



de enfermos. Conforme al parte voy llamando y examinando a cada uno de ellos. A los que no tienen sino indisposiciones ligeras les prescribo lo conveniente para que se curen dentro del cuartel, dándoles de baja en el servicio activo dos o tres días hasta que recobren su salud. De éstos dejo una nota, particular mía para mi gobierno. Por lo que respecta a los que tienen enfermedades que necesitan de asistencia facultativa los doy de baja mandándolos al hospital militar. De estos últimos lleva la nota diariamente á las doce del día a la zona militar, donde después de haberlo comunicado verbalmente al que esté de jefe de la sección Sanitaria, le doy asiento en un libro destinado a registro, espresando el diagnóstico de las enfermedades que han sido despedidos para el hospital.

En el mismo departamento en que se hace esto, espresamos allí todos los médicos militares y los veterinarios a que se lea la orden del día de la plaza y concluida esta lectura nos despedimos del gefe, que generalmente es nuestro coronel y en la ausencia el de más categoría o el más antiguo de los que concurren, generalmente estamos libres á las doce y media.

En la orden del día se nos designa por turno el día que nos toca estar de guardia en la zona, y el que nos toca visitar el fortín de Santa Fe; o bien se nos da la orden de incorporarnos a algún otro cuerpo, se señala la revista de comisario. Concurrir en las solemnidades de las fiestas nacionales etc. etc.

El día que nos corresponde estar de guardia en la zona vamos desde la mañana temprano á la mayoría de plaza a tomar órdenes y tenemos obligación de permanecer en los departamentos de la zona desde entonces hasta el día siguiente de la mañana en que nos releva el que le toca en turno. En este día tenemos obligación de reconocer a los voluntarios o reemplazos que se nos remitan, dándoles asiento en un libro con la espresión de «útiles o inútiles», expresando en este último caso la enfermedad que esté comprendida en el cuadro de excepciones. También se nos obliga en este día a prestar servicios en cualquier cuartel donde falte el médico y ocurra alguna novedad.

Los reconocimientos de voluntarios o de reemplazos pueden hacer también en los cuarteles á petición del gefe del cuerpo cualquier día sin ser precisamente el de guardia, en cuyo caso les damos asiento en el libro referido, en el mismo día en que los hacemos.

Nuestro Coronel nos ha tolerado que en los días de guardia nos marchemos á nuestras casas dando una o dos vueltas durante el día por la zona y dejando encargado á alguno de los oficiales que están de guardia que nos llamen dado caso que ocurra algo. A este fin en un cuadro constan nuestros



domicilios. Y aun cuando así lo hacemos no estamos esentos de responsabilidad si se nos necesita y no se nos encuentra como suele suceder cuando ocurre algún accidente en el mismo departamento de la zona o en algún cuartel y se acude al médico de guardia y no se le encuentra. A algunos de mis compañeros le ha costado esta falta un arresto en la prisión militar de Santiago.

El fortín de Santa Fe, ó sease la fábrica nacional de pólvora, es un fuerte desde el tiempo de los españoles á una hora de distancia de Chapultepek; se va en tranvía hasta este sitio y desde aquí en un guayín (carrichoche) hasta el indicado fuerte donde se pasa visita a la guarnición, consignándose el resultado en el libro de asientos.

La revista de comisario se hace de riguroso uniforme conforme lo establece la orden de la plaza; de no concurrir en corporacion se sigue que no se nos estiende la nómina del mes. Las revistas de comisario se hacen en los departamentos de la tesorería donde el comisario nos va llamando por lista que tiene en su poder, se hace generalmente en los primeros días del mes.

Los médicos cirujanos que en la actualidad forman la Sección Sanitaria de esta 8ª Zona militar son:

El Coronel Don Juan N. Castellanos.

El Teniente Coronel Don Vicente Fonseca que visita los almacenes de construcción.

El Teniente Coronel Don Eduardo R. García que visita el 21 batallón. En la actualidad está nombrado para visitar la esposición universal de París en comisión de servicio.

El Mayor Don Antonio G. Trugillo, visita 4º batallón de artilleros. En la actualidad está en licencia por malo de una mano.

El mayor Francisco López Barón, visita batallón de ingenieros. Ausente hoy.

El mayor Francisco Sánchez visita batallón de inválidos.

El mayor Manuel Mateos visita 1^{er} batallón de artilleros.

El mayor Ramón Galán visita 3^{er} batallón de artilleros.

El mayor Manuel Iglesias visita el 18 batallón (y el cuarto regimiento antes de mf).

El mayor Justiniano Mondragón, visita el 7º Regimiento. Está ausente.

El mayor José G. Castellanos (hermano del Coronel) visita el 9º batallón.

El Capitán 1º Genaro Pérez visita 2º batallón de artilleros y gendarmías de ejército.



El Capitán 1° Marcelino Mendoza visita el 24 batallón.

El Capitán 1° Everardo Molina visita el 1^{er} batallón de infantería.

Y finalmente el Capitán 1° Andrés Navarro y Torrens que visita el 4° Regimiento.

Los oficiales del ejército Mexicano, según su jerarquía son los siguientes 1°. Alférez una franja en la manga; 2°. teniente 2 franjas; 3°. Capitán 2°. tres franjas siendo la del medio de distinto color según sea caballería o infantería; 4°. Capitán 1° tres franjas; 5°. Mayor, tres franjas, siendo la del medio más ancha; 6°. Teniente Coronel, tres franjas anchas las de los lados y estrecha la del medio, 7°. Coronel, tres franjas anchas; 8°. general de brigada y 9°. general de división.

El uniforme nuestro consiste en kepi, levita y pantalón de paño con espada sable; las mangas del levita tienen vueltas de terciopelo carmesí; en la manga derecha, como en el kepi el escudo del cuerpo médico que consiste en la serpiente de Esculapio; el pantalón tiene dos franjas doradas estrechas.

He encargado el uniforme, al sastre García Benites, calle de Jesús n° 3. que sin contar la espada me cuesta 80 pesos que pagaré en tres plazos. Para la espada sable me ha ofrecido crédito para tomarla a plazos en la armería de la calle 2° de Plateros, mi Coronel D. Juan Castellanos. El sastre me ha ofrecido hacerme el uniforme para la primera revista de Comisario que será en los primeros días del próximo.

En el cuartel, todos los oficiales, lo mismo que los compañeros de la sección Sanitaria, me tratan con cortesía y finura.

Por más, que término-medio me pasarán de 90 pesos mensuales el sueldo por mi empleo militar, yo procuraré irme sosteniendo en esto, animado de la esperanza de ir adquiriendo alguna cosa por el ejercicio de la profesión. Pero me he enterado de que el día menos pensado, quizá muy pronto, tendré que salir de esta capital por riguroso turno y ser trasladado a otro cuerpo de cualquiera de los diferentes estados de la República. En este caso se echan todos mis cálculos por tierra, pues en esta forma nunca podré tener clientela fija y por otra parte no podré sufragar los gastos de traslación de mi familia.

En este concepto preciso intentar conseguir un destino en la embajada española o en el consulado o tal vez iguales en alguna hacienda del interior en empresas de minas que produzcan lo necesario para sostenerme de pronto y dar lugar a que la profesión me produzca algo. Viriato, con quien he hablado de estos asuntos, es del mismo modo de pensar. Por de pronto en las cartas a mi padre le pedirá me solicite cartas de recomendación para el elemen-



to oficial de aquí por medio de León o de Matos en Madrid para con dichas influencias hacer frente a cualquier dificultad que me cree mi destino.

La buena Eloísa nos ve con alguna frecuencia y suele acompañarnos á comer de noche.

JUNIO 6

Escribo a mi padre acusándole recibo de las anteriores, le continúo las informaciones de viage y concluyo pidiéndole cartas de recomendación para el elemento oficial de aquí. Ocultándole mis temores de tener que dejar el destino más o menos tarde.

Le escribo también á Juan y a Celestino; á este último por duplicado, certificando una de las cartas e indicándole por las razones ya espuestas la conveniencia de que esté preparado para otro destino en el caso de que tenga que renunciar el mío. Le propongo utilice sus influencias para conseguirme un destino en la Embajada o Consulado español.

A mi padre le pongo otra carta por vía El Paso para juzgar cuál de las dos llega primero.

JUNIO 7

De nuevo tengo que recurrir á empeño de prendas: como he tenido que pagar anticipadamente el alquiler de la vivienda me he quedado escaso de fondos.

Alfredo lejos de poder ayudarme le pidió el otro día a Rosa 10 pesos, lo que me indica que anda apurado y que sus negocios no van viento en popa.

JUNIO 12

Afortunadamente el sueldo por mi destino nos lo dan en tres plazos de cada diez días aproximadamente cada uno, liquidando en el último el descuento del haber; ayer cobré 20 á cta.

Rosa y yo hacemos constantes cálculos para reducir lo más posible nuestros gastos domésticos. Por más que tratamos de hacerlos los más modestos posibles no podemos alterar el siguiente presupuesto:

Alquiler de la vivienda	40
Portero	1,50
Pensión de Federico	3



Tranvías a 0,06 diario	1,80
Sellos de cartas	0,60
Gastos de escritorio	0,60
Labado y planchado	10
Gastos de comida	40,80
	98,30

Mis ingresos se reducen a 90 por término medio del cargo de médico militar y de aquí que quedemos en descubierto con la diferencia, o sea 8,30, que habremos de sacarlos de empeños de prendas mientras nos duren éstas si Dios no pone antes remedio.

Para que se vea que mis cálculos no son exagerados no hay mas que echar la vista sobre el presupuesto de gastos de comida que á continuación espongo; en él no es posible rebajar un centavo.

-Gasto diario en la comida-

Leche para los niños	0,12	0,12
Carne de vaca	0,21	0,21
Pan	0,14	0,14
Azúcar	0,04	0,04
Huevos	0,12	0,12
Papas	0,12	0,12
Garbanzos	0,02	0,02
Manteca de puerco	0,12	0,12
Chocolate para el desayuno	0,09	0,09
Café	0,03	0,03
Carbón	0,09	0,09
Petróleo	0,05	0,05
Velas	0,02	0,02
Jabón de cocina para labar	0,09	0,09
Lechugas o tomates etc.	0,02	0,02
Sal	0,01	0,01
Aceite para comer, para la lámpara y vinagre		0,04
Pulque	0,03	0,03
Suma	1,36	

Que multiplicados por 30 días importan la dicha cantidad de 40,80.

He puesto en la nota anterior la pensión de Federico en un colegio porque aun cuando hasta hoy día no nos ha sido posible mandarlo á un colegio,



tenemos determinado Rosa y yo el hacerlo lo más pronto posible, pues está muy atrasado la educación de este niño.

Como se ve por las notas anteriores, con noventa duros, de los únicos ingresos fijos hasta el día tenemos que hacer frente á los referidos gastos mensuales, dentro de los que no he hecho mención de la reposición de ropa, calzado y desembolso por mi uniforme y otros muchos imprevistos. Así es que por primera providencia hemos determinado mudarnos a otra vivienda, aunque sea interior y no esté en otra calle tan buena como ésta.

En realidad en la actual casa tenemos bastante comodidad. Prescindiendo de su humedad que llega al extremo de encontrarse lombrices de humedad hasta en las habitaciones interiores, tenemos en cambio un patiecito a propósito para labar y secar la ropa, de cuya operación se ocupa Juana en los ratos en que la dejan libre la niña Rosita y los quehaceres de la cocina, pues no nos ha sido posible entrar otra criada. Mi despacho es amplio y cómodo. Tenemos además la ventaja de tener frente a nuestra casa al grande y bonito paseo de la Alameda la que es un gran recurso para que nuestros niños pasen y se distraigan en los días y a las horas que lo permite el tiempo. Pues en esta estación, desde las tres de la tarde, generalmente todos los días, caen lllubias abundantes acompañadas inseparablemente de ruidosos truenos y de relámpagos.

En esta casa hemos trabado relaciones con Doña Isabel Ferrer de Giménez, pariente, creo, de la segunda esposa de Federico el hermano de Eloísa Ferrugia, y con una familia de origen francés que mora en una vivienda, parte á la nuestra. La administradora de la casa Doña Indalecia, también nos trata con bastante afabilidad. No podemos decir lo mismo del viejo portero que nos fastidia con su carácter seco e interesado, aburriéndonos con el sonsonete de un arpa que toca a todas las horas del día y parte de la noche.

JUNIO 13

He tenido cartas de Canaria. De mi padre dos; una del 22 de Abril en la que me supone en México presentando la carta de Castelar; abriga la presunción de que tal vez me convenga establecerme en dicha capital en el caso de que el proyecto de minas no dé resultado; en la otra, fecha del 27 de Abril, me dice que Teresa mi sobrina estaba ya completamente [sic] del sarampión y que mi cuñado Pancho estaba en la actualidad empleado casa de Gómez, ganando 30 pesos mensuales; me dice entre otras cosas que fracasó el



proyecto de la gran fonda que a mi salida trataba de establecerse en la casa de la calle de los Balcones, donde Ramón tenía la suya, y en cuyo proyecto se decía que tomaba parte entre otros, Luis Navarro. Mi hermana Juana estaba mejor de su gastridimia. Pancho me escribió también, lamentándose el pobre de lo poco que le favorece la suerte.

En diferentes ocasiones, unas veces por la mañana y otras por la tarde, he intentado visitar a Don Rafael Chansal, secretario particular de D. Porfirio Díaz: séase por que no ha querido recibirme o por que en realidad no estuviese en su oficina del palacio nacional, ni en su casa, calle de San Andrés, el caso es que he perdido muchas horas de antesala sin conseguir verle. Mi objeto era para darle directamente las gracias por la parte que ha tomado activando mi nombramiento de médico militar y recordarle, al mismo tiempo, me compliese la promesa de recogerme los documentos que quedaron en poder del Presidente el día que me concedió audiencia.

Por dicho motivo, me limito hoy a escribirle dándole las gracias e indicándole por qué no lo he hecho personalmente. También lo hago con el Presidente, a quien he debido haber escrito desde hace días; pero vale más tarde que nunca.

JUNIO 16

Escribo a mi padre; le incluyo dentro de la carta unos rizos de Gustavo y de Rosita. Al primero, casi desde que nos embarcamos ha ido perdiendo el ensortijado bonito que tenía, y Rosita, que en cambio tenía el pelo lasio, se le ha puesto rizo. Le escribo también a mi cuñado Pancho y a mi compañero Vicente Ruano, que quedó encargado del servicio del hospital de elefarciacos.

JUNIO 17

Por vía El Paso escribo a mi hermano Juan y le repito otra a mi padre, incluyéndole semillas de césped inglés, para que lo siembre en una maceta. También he escrito a Gerónimo Falcón.

JUNIO 18

Por vía El Paso escribo a mi cuñado Antonio Figuera y Chano.



JUNIO 20

Hoy por la misma vía lo hago a Agustín Pérez, Jorge Rodríguez y a Diego del Castillo, a quien no olvido su buena y correcta conducta cuando el asunto de mi plaza de médico titular.

JUNIO 26

He tenido carta de mi padre fecha del 22 de Mayo. Me acusa haber recibido la mía del 16 de Abril y espera que pueda sacar partido de mi permanencia en esta capital.

Pancho, mi cuñado, me pregunta en carta suya de la misma fecha me pregunta si yo creo que él pudiese hacer aquí algo, pues en Las Palmas no puede seguir sosteniéndose.

Le escribo hoy á mi padre, hablándole de que tengo intención de mudarme y como no sé aún que casa, le recomiendo que las próximas cartas me las dirija a mi cuñado Diego, calle de Nuevo México n° 11.

Hoy, pagando los premios devengados, saqué las prendas empeñadas el día 7 de Mayo, para empeñarlas de nuevo en el Monte de Piedad, donde dan menos, pero le pagan menos premios y es más fácil sacarlas.

JULIO 1

Dejo alquilada hoy en la calle Nueva n°10 una vivienda baja interior n° 7, por 18 pesos mensuales pagaderos a su vencimiento.

Valeria, la muger de confianza de Eloísa, y que parece agradecieron algunas recetas gratis que les he hecho, ha conseguido que salga por fiador mío para con Don Ignacio Iturbe, el administrador de la referida casa, un comerciante de abarrotes que ella conoce y que vive en la esquina de la calle de Nuevo México.

Don Ignacio Iturbe, que tiene su despacho en la calle del Coliseo nuevo, parece una persona muy afable.

Hemos visto la vivienda Rosa y yo y no nos desagrada, pues es nueva y limpia, aun con el inconveniente de ser interior; pero a esto nos obliga nuestra situación de hacer economías. Como hasta el 8 no se cumple el alquiler adelantado de la casa en que vivimos no nos damos prisa en mudarnos. Esta casa tiene también la ventaja de que quedamos siempre cerca de la Alameda y de no ser húmeda como la actual.



JULIO 3

He tenido carta de mi padre con fecha del 13 del pasado. El 27 del pasado, á las once de la noche había recibido mi último telegrama en que le participaba que estábamos buenos para suplir con esto la falta de mis cartas. Entre otras cosas me dice que tenían determinado salir el día siguiente para Bandama en la Vega. Que mamá seguía bastante bien tomando el asceniato de sosa. Se lamenta de las pocas honrras que le han hecho a la memoria del fallecido Don Antonio López Botas reducidas a cambiar el nombre de la calle de los Canónigos con el de López Botas, poniendo al mismo tiempo el nombre de D. Cristóbal del Castillo a la de Puertas; y en leer su biografía y panegírico en el Gabinete a cuyo efecto se había prestado Fernando Inglot.

Me añade también que lo habían desairado Casa del Conde de Vega Grande consultando a sus espaldas con Don José Hernández, para una indisposición del mismo Conde; por lo que se había visto obligado a indicar a éste su deseo de no seguir prestando servicios médicos en su casa.

Otra de Juan, fecha del 15 pasado, preguntándome por mi verdadera situación y estrañando mi reserva.

Otra de mi cuñado Antonio, fecha del 12, pidiéndome le consiga aquí del elemento oficial, contratas de inmigrantes á cuyo frente pudiera ponerse él y obtener por el Consulado de México; asuntos de los cuales me había hablado en Las Palmas días antes de mi partida.

Otra de Gerónimo Falcón, del 12, participando que sus niños estaban ya buenos después de haber pasado por un estado bastante grave; y, finalmente, otra de Felipe Massieu de la misma fecha en la que me participa haberse ganado en la audiencia el pleito de mi cuñado Federico contra Calderón.

JULIO 4

Hoy por primera vez me visto de uniforme para concurrir en corporación a la revista de Comisario. Antes de ayer por mediación de mi Cónsul Don Juan Castellanos, con una targeta suya, conseguí que me diesen á plazos la espada en la armerfa de la Calle de Plateros.

He tenido hoy dolor de muelas que concluyeron con una fuerte jaqueca.

Le he mandado la carta de Felipe Massieu á Federico con su misma madre Doña Alejandra que ha estado hoy á vernos. Se han mudado á la 3ª Ancha de San Bernardo 14 1/2, á la casa que llaman de Hidalgo.



JULIO 6

Escribí a mi padre contestando sus últimas.

JULIO 7. (CALLE NUEVA N° 10)

Anoche, dormimos en esta casa; la mudada la hicimos ayer mismo. He tenido que comprar algunos muebles. Alfredo nos ayudó con veinte pesos. Tuvimos que adquirir fundas el día 2 utilizando el recurso de nuestras prendas en el Monte de Piedad. Para intentar el ejercicio de la propina necesitamos tener; ya que no llegó, por lo menos alguna decencia en la casa.

JULIO 8

He tenido carta de mi sobrino Agustín, fecha del 10 de Mayo, y que por haber sido dirigida á Tampico ha llegado con retraso. Me acusa haber recibido la libranza por 15 que le había yo mandado poco antes de embarcarme; dice que está contento con su empleo en el Gobierno de Barcelona y que se está preparando para los próximos exámenes. La dirección es Bajada de Santa Eulalia 4-2.º

JULIO 9

Si he de ejercer la profesión, para que sean válidos los certificados de defunciones etc., es necesario que me inscriba en el registro de contribuciones. A este fin, por medio de una targeta de D. J. Ag. de Castro que me consiguió Eloisa, me presenté ayer a Don Wenceslao Briseño, juez primero del estado civil que tiene su despacho en el Zócalo, cerca del ayuntamiento. Le manifesté mi situación y me dijo que yo necesitaba presentar y registrar mi título en el Consejo de salubridad para que desde este fuese la nota al juzgado y de aquí a la administración de contribuciones.

De esta misma opinión fue mi compañero D. Everardo Molina, joven que me distingue con sus simpatías y a quien consulté el caso en su casa, calle de Celaya n.º 6.

Al indicado fin, y con targeta del juez Briseño, me he presentado hoy al secretario del Consejo Superior de Salubridad Don Juan José Arellano, (callejon de Hicotencatl) el que me espuso que no podía registrar mi título, apesar de mi nombramiento de médico militar, sin la



previa reválida que exige la ley. Pero que pudiera solicitar del referido Consejo que se me permitiera egercer, con el cese de todos los derechos, durante un año, con el compromiso de mi parte de hacer los egercicios de rebálida en el referido plazo; añadiéndome que dicha instancia será atendida favorablemente en el Consejo pues existen precedentes de la misma. Me añadió, además, la conveniencia de que hablase al Dr. Don Eduardo Liciaga, presidente actual del referido Consejo Superior de Salubridad.

JULIO 13

Tengo en mi poder una placa niquelada con mi nombre anunciándome como médico al público. Pero no me he determinado a ponerla en la puerta mientras no resuelva el asunto de legalización del título.

Cada día estoy más inquieto con la posibilidad de que me obliguen a salir de esta Capital con motivo de mi destino. Por turno ha salido para Chiapa (creo), D. Genaro Pérez; se habla de que también saldrá pronto el que le sigue, ó sease, D. Marcelino Mendoza; después me toca a mi, pues Don Everardo Molina ha salido ya prestando sus servicios de campaña en el estado de Sonora.

JULIO 16

Hoy he pasado por la enojosa operación de reconocimiento de órganos sexuales del regimiento por orden del Teniente Coronel Maineros.

JULIO 18

Hoy, aniversario de la muerte de Don Benito Juárez, es fiesta nacional y desde temprano hemos concurrido en corporación al panteón acompañando al elemento oficial. Concurrió el Presidente.

Nos reunimos todos en un antiguo edificio de aduanas del tiempo de los españoles y de allí fuimos al panteón donde se leyeron versos y discursos que me parecieron todos bastante malos; y todavía me parecieron peores con la molestia que experimentaba ocasionada por la insolación que cogimos en todo el trayecto, al mesurado paso de una procesión.

Tuve carta de Juan fechada el 27 de Junio; había recibido en un mismo día las mías del 28 del pasado y de 1.º de Junio por vía El Paso, a los veinte días. En la primera le contaba mi situación y en la segunda le participaba mi nombramiento de médico militar.



JULIO 22

Hay días en que veo las cosas de color menos obscuro. Quizá dependa del estado de mi salud, que no es nada buena. Desde hace cerca de un mes experimento dispepsia acompañada de un catarro intestinal que aunque no graduado es lo suficiente para quebrantarme las fuerzas y abatir mi ánimo. Lo atribuyo a mi estado moral y á lo poco que repone las fuerzas la alimentación de este país, donde tanto Rosa como yo encontramos todo soso y sin sustancia. De cuando en cuando tenemos que hacer el sacrificio de comprar algunos artículos, como longanisa, queso, etc. para estimular algo nuestros débiles estómagos. Lo mismo le pasa á nuestros niños, apesar de que no les economizamos la leche que no es muy cara y parece de buena calidad.

Como decía antes, me encuentro en uno de los días en que estoy menos mal y con la esperanza de poder hacer algo en la profesión. A este efecto, me he decidido á tomar, además de la vivienda que alquilamos, otra más pequeña que está á continuación con el número 8. Me cuesta 15 mensuales y Alfredo me consiguió por fiador al comerciante Don Manuel Vega.

Con la nueva habitación tenemos bastante comodidad, pues sólo para poder acomodar el gran número de baúles y cajas tuvimos que poner los caires de los niños encima de un piso hecho con aquellas. El comedor lo tenemos independiente, mientras que antes teníamos que comer en la misma habitación de dormir. Mi despacho, aunque pequeño, está independiente.

JULIO 24

Previendo todo lo que necesito para el egercicio de la profesión he adquirido de mi compañero Molina, joven inteligente y que se me figura que hará carrera, los siguientes datos de las tarifas más corrientes que tienen establecidas los médicos en esta capital.

Visitas médicas a las personas pudientes desde 2 á 3 pesos. A los pobres generalmente 1/2 peso.

Consulta á domicilio para los primeros 1 peso. Partos fisiológicos, 10 a 15 pesos. Distocicos de 20 a 60 pesos.

Visitas de noche desde 3 á 6 pesos.

Amputaciones desde 60 á 100 pesos.

Inyecciones hipodérmicas 1 peso.

Cateteniano 2 á 5 pesos.

Certificados 2 pesos.



Visitas extramuros en carruaje 5 pesos por legua; y en ferrocarril 2 por idem.

Análisis de orinas 3 pesos.

Cura de heridas, reducción de fracturas, luxaciones etc. de 6 a 15 pesos.

Consultas pedidas con la asistencia de otro médico 5 pesos para el profesor llamado. El de cabecera no tiene derecho á emolumento alguno.

Todavía no he podido conseguir los documentos que dejé en poder del Presidente el día de la audiencia y no se a punto fijo donde sé encuentren. Hablando de este asunto con Alfredo me prometió valerse de un agente, conocido suyo, que conseguiría de Chansal el buscarlos y entregármelos. Pero se ha pasado el tiempo y nada se ha conseguido tampoco por este lado.

Con este motivo intento esta tarde obtener una audiencia del mismo Presidente y voy a Palacio á las cuatro de la tarde. Todavía no había tenido ocasión de dar mi targeta al bedel, cuando este cantó la conocida frase «No hay audiencia esta tarde». Mi intención era, con el pretexto de darle las gracias por mi nombramiento, pedirle los dichos documentos, y según la situación de ánimo en que lo encontrara, pedirle que influyera para que no me hicieran salir de la capital aun cuando por turno me tocara. Abrigaba la esperanza de ser recibido recordándole en mi targeta la carta de Castelar.

Cuando regresé a casa se me aumentó el mal humor que traía con la gran mojada que sufrí en la calle por efecto de una copiosa lluvia, mandando en hora mala a los dichos documentos, y prometiéndome no volver á ocuparme de ellos.

JULIO 25

He tenido, con fecha del 21 de Junio, carta de mi padre escrita en Bandama (de la Vega de Santa Brígida). Me dice que mamá está bastante bien. Que Carolina Bethancourt, la cual había curado de la pulmonía, padecía de diabetes que la tenía en muy mal estado. Me añadió que habían pasado por el disgusto de que mi sobrino Agustín no se había querido presentarse a exámenes en Barcelona por no encontrarse bastante preparado. Parece que la compañía del chico mayor de Antonio del Castillo y de Pepito Franchy han sido causa de que se distrajesen más de la cuenta durante el curso. Que Franchy había llamado a Las Palmas a dicho Pepito, y que finalmente mi hermana Rosario, lo mismo que Pancho, estaban muy disgustados con el fracaso de Agustín, cuyo juicio y aplicación nadie había puesto en duda.

He recibido también una carta de Franchy devuelta de Tampico, escrita



el 12 de Junio. Me habla de cuentas de la Testamentaría de Castillo y de otras más y entre otras cosas me dice que entre los acreedores se distingue por su exigencia el célebre Don Juan Hidalgo.

JULIO 26

Escribo a mi padre y á Juan. También lo hago a Pepe Déniz, a Alejandro Navarro y á Victoriano.

JULIO 27

Con carta de recomendación de una amiga de Eloísa, llamada Clemencia, visito a Don Eduardo Liciaga, presidente del Consejo Superior de Salubridad y uno de los médicos de más celebridad de esta capital. Le espuse mi pretensión respecto á la legalización del título, y séase por que no tubiese muchas ganas de servirme o por que en realidad lo ignorase, el caso es que me dijo que no conocía ningún presidente en el Consejo, como yo le decía, con referencia al Secretario Arellano y que procuraría enterarse. No quedé satisfecho de esta entrevista por más que dicho señor me hizo toda clase de cumplidos y que me había admitido en su despacho, alterando el turno, á la sólo presentación de una targeta mía.

JULIO 28

Viriato tiene empeño que me ponga en relaciones con el elemento español influyente. Me ha dado una carta de presentación para el encargado de negocios de España, el varón de la Barre, que en la actualidad representa al embajador que está ausente. Le he visto en la mañana de hoy, me recibió muy friamente en el palacio de la embajada, calle de Bathenitas. Le espuso mi situación, y la posibilidad de tener que dejar mi destino después que hubiese de salir de la capital y mi deseo (según me había indicado Viriato) de que me diese una carta de recomendación para el presidente del Casino español Don Juan Hamedo, a lo que accedió con mucho gusto.

Aunque tarde he utilizado hoy una carta de recomendación que desde la Habana me había dado Dionicio Molina para Don Angel Maedo, agente español de bastante crédito en esta capital. Me recibió esta tarde en su casa, calle de San Agustín; le pregunté si por sus influencias y conocimientos pudiera conseguirme en el interior alguna iguala ventajosa en empresas de minas o en haciendas y quedó, manifestando al parecer mucha voluntad de ser-



virme, en pedir datos en San Luís de Potosí donde tenía amigos españoles de toda su confianza.

JULIO 29

Escribí a Franchy vía El Paso.

JULIO 30

Hoy por la mañana encontré en su calle de San Agustín n° 15, inmediata a la de Maedo, a Don Juan Hamedo para quien me había dado carta de recomendación el barón de la Barre.

Después de haberme oído con mucha atención, me dijo que «le gustaba dar soluciones prontas» y que en este concepto me ofrecía cartas de recomendación para varios hacendados españoles del estado de Puebla, donde él tenía intereses. Concediéndome él, desde luego, iguala en su hacienda de Tamariz, que está a 5 horas de ferrocarril de Puebla y frente al pueblo de Nopalucas. Me añadió que para no obrar de ligera y que yo mismo estudiase el asunto de cerca, pidiese una licencia temporal, para ir al referido sitio y determinar entonces lo más conveniente.

Quedé muy satisfecho de esta entrevista y dispuesto á frecuentar las relaciones con Hamedo, que además de sus muchas influencias con el elemento español, las tiene también según de pública se asegura, con el Presidente Don Porfirio Díaz.

Tanto Rosa como yo nos reanimamos con las esperanzas que me hizo concebir Hamedo.

JULIO 31

Hemos tenido que recurrir hoy otra vez al Monte de Piedad.

No he encontrado en su casa dos ó tres veces que lo he solicitado en la calle de Cordobanes n° 12 á Don José Román y Leal, para quien me había dado también Dionicio una carta de recomendación. Este señor escribe en un diario español que tiene aquí bastante aceptación, pero pasa, según informes, por ser raro y estrafalario.

Mi propósito en el día es el adquirir el mayor número de relaciones para utilizarlas en los casos que se me vayan presentando.



AGOSTO 2

Anticipándome al día 4, Santo Domingo, le he puesto un telegrama de felicitación á mi padre, tomando en consideración la gran diferencia de horas para que llegue la víspera o el día mismo.

AGOSTO 4

Mucho me he acordado hoy del Santo de mi padre. Por primera vez después de muchos en que le he acompañado en este día, estoy ausente y Dios sabe hasta cuando. Los retratos de mi padre y de mi madre sacados por mí de unas fotografías los he puesto en sus marcos. Siento haber tenido que echar mano de los vidrios del país, que son malísimos por que los buenos extranjeros son extraordinariamente malos. [sic].

Los retratos los he puesto en el gabinete que tenemos de sala.

AGOSTO 6

He recibido correo de Canaria. Una carta de Franchy, fecha 12 de Julio, en que me habla de mis asuntos de interés que quedaron á su cuidado. Que Micaela, su hija, casada con Don Pantaleón Quevedo, había tenido con felicidad una niña; y que él no se encontraba mejor de su hespatismo por lo que estaba medio determinado a ir a España á tomar baños minerales.

Una de Celestino, certificada del 30 de junio, diciéndome que en la embajada española no puedo yo ser empleado por que yo he perdido mi nacionalidad desde el momento que he aceptado un empleo mexicano sin autorización de mi Gobierno, pero que en cambio tengo obción al Consulado.

Otra de Juan, del 7 de Julio, en la que me habla del júbilo de todos y especialmente de mi padre al saber anticipadamente por telegrama que le puse que yo había sido nombrado médico militar.

No he tenido hoy carta de mi padre. No me produce gran inquietud esta falta por que Franchy, lo mismo que Juan, me hacen referencia á mi familia diciendo que todos seguían buenos. Sospecho que al mandar mi padre su carta desde La Vega á Las Palmas no la hayan echado con oportunidad al correo que salió el 13 de Julio como de costumbre. Hoy le escribo por vía ordinaria.

AGOSTO 7

Cansado de las dificultades con que se tropieza en este país para resol-



ver cualquier asunto, me refiero á la legalización de mi título, sigo el consejo de Eloísa Farrugia y pongo en la puerta mi placa anunciándome al público. La portera por otro peso de gratificación se hace cargo de ponerla por la mañana y quitarla por la noche pues en este país de rateros y ladrones hay que tomar precauciones para todo.

AGOSTO 9

Por mediación de Eloísa, he conseguido poner á Federico en un colegio de Doña Julia Jaúregui, calle de Nuevo México por dos pesos mensuales. Las pensiones en los demás colegios católicos son de tres ó cuatro duros. En los colegios públicos del Gobierno, si bien no se lleva nada no se permite enseñar ninguna religión positiva por cuya razón no he querido ponerlo.

AGOSTO 13

He tenido hoy la satisfacción de recibir la carta de mi padre que me faltó el día 6. Me empieza á escribir en ella en Bandama el día 4 de Junio y concluye el 12. Me habla con entusiasmo de mi nombramiento que supo anticipadamente por el telegrama de Juan que él equivocadamente suponía que yo se lo había puesto al mismo Juan, y me anuncia remitirme junto cartas de León y de Matos para el elemento oficial de aquí y concluye con las esperanzas fundadas que abriga de que yo he de hacer mucho en la profesión con el auxilio de las relaciones y ventajas que me dará mi nuevo empleo.

Con esta fecha le pongo a Celestino una carta certificada vía El Paso pidiéndole que interponga sus influencias en Madrid para conseguirme aquí el Consulado español. Según nota que me ha dado Viriato, que tiene mucho empeño en que yo lo consiga, le digo en la referida carta que el actual Cónsul se llama Don José Perniat, sobrino y protegido del general Terreros; reside aquí hace seis años, pero ha dicho que desea ser trasladado. Cuenta con la protección del actual embajador o ministro plenipotenciario, Don Joaquín Becerra Armesto, que en la actualidad está ausente, creo que en Madrid.

Don Juan Hamedo está ausente en sus haciendas de Puebla. Tanto por esta causa como por tener entre manos otro proyecto para dado caso que me dé resultado lo del Consulado, no he querido precipitarme a pedir la licencia que me aconsejó Hamedo.

El proyecto á que me refiero es el siguiente. Diego, mi cuñado me había dicho, y me lo confirmó uno de sus amigos Don Benito Marín, comer-



ciante de Pachuca, que á unas siete leguas de esta población, está bacante una plaza de médico en las tres haciendas de beneficio de minas de San Miguel, San Antonio y Regla, con el sueldo semanal respectivamente de 10, 20 y 20. Lo que suma en las cuatro semanas la cantidad de p.200. Se tiene la obligación de facilitar por el mismo médico además de la asistencia a los trabajadores, los medicamentos necesarios, y se le facilita al dicho médico casa donde vivir gratis en la hacienda indicada de San Miguel.

Diego y el mismo Don Benito Marín me han aconsejado que solicite de una persona influyente, que lo mejor sería el mismo Presidente, una carta de recomendación para el capitalista Don José Landero y Cos á cuya esposa Doña Elena conoce mucho Eloísa Farrugia, y que es el director de las dichas minas.

Marín me informó de la bondad del clima de Pachuca y me añadió que fuera de las igualas de minas conseguiese también bastante por la profesión.

AGOSTO 16

Le escribo a mi padre indicándole mis proyectos y le vuelvo a escribir a Celestino por la vía ordinaria insistiendo sobre mis deseos del consulado.

AGOSTO 18

Carta de mi padre del 21 de Julio desde Bandama; me anuncia remitirme probablemente para el próximo correo las cartas de León y de Mato. Pancho en Santa Cruz negociando con sus hermanos un proyecto de consulta sobre tabacos, con el fin de establecerse allí con su familia si se lleva á cabo dicho proyecto. Agustín escribía que estaba preparándose con mucho empeño para presentarse á exámenes en Setiembre; me añade que Luis Navarro había ido con Luisita a Francia para que esta tomase allí los baños milagrosos de Nuestra Señora de Lourdes, y finalmente que se habían regocijado con los nietos de Gustavo y Rosita lo mismo que con el dibujo que les mandé de las manos de éstos y de Federico.

Me ha dicho Diego que Juan Martín (alias Galbán) de quien dava informes la familia de Vila, vive en la calle de la Joya y tiene un establecimiento de relojería titulado «Relojería, La Española».

Domingo González, a quien he preguntado por el paradero del joben Nicolás Benítez, me ha dicho que cree que está en San Juan del Río, estado de Veracruz; que hace un año paraba en la fábrica de tabacos «La Prueba»



existente en Veracruz. El padre de este joven, Don Nicolás Benites (alias Oramas), me había encargado averiguase su paradero.

AGOSTO 26

Hamedo ha regresado pero por efecto de un golpe en una canilla está imposibilitado de salir de su habitación por lo que no ha podido salir para recomendarme á fin de que me otorguen la licencia que tengo proyectada de acuerdo con él para visitar a Tamariz la hacienda.

Escribí a mi padre y a Juan, lo mismo que a Celestino, recordándole á este último mi petición de Consulado.

AGOSTO 30

Tal es mi escases de recursos que hoy no he podido obsequiar a Rosa con motivo del Santo síno con unas *golosinas* por valor todo a 4 rs.

AGOSTO 31

Por mano de Alfredo, Rosa empeñó hoy quizá el rresto de sus joyas para poder atender a los gastos precisos. No sé a donde iremos á parar si Dios no pone pronto remedio.

SETIEMBRE 3

La Señora Doña Julia Jáuregui, directora del colegio donde está Federiquito, ha mandado a decir que no lo quiere tener más en el dicho establecimiento por que le da mucho que hacer en la cuestión de conducta. Con este motivo entra hoy en otro nuevo colegio, calle de San Hipólito n^o 11 con cuyo director el Sr. Monederos ha hablado recomendándolo eficazmente.

SETIEMBRE 5

Carta de mi padre de Bandama; fecha 11 de Agosto, entre otros particulares me dice que Mr. Blandy el inquilino de nuestra casa de Triana, se queja del humo ocasionado por unas chimeneas que los hermanos Hernández, cerrageros, han establecido en la casa inmediata a Borges, que viven en la actualidad. Me incluye tres cartas de recomendación conseguidas por Antonio Matos en Madrid, una del escritor mexicano Rivas Palacios, encargado de la legación de esta República en Madrid para Don Joaquín Baranda, mi-



nistro de Justicia é instrucción pública en ésta, y otra para el Doctor Don José María Bandera; también me manda otra de Don J. Zenil para el Doctor San Juan, especialista en enfermedades de mugeres. Me dice que Luis Navarro no se cansa de decir a todo el mundo que su hija Luisita se ha curado radicalmente con el uso de las aguas de Lourdes. Que murió Carolina Bethancourt dejando por herederos a mis primas las solteras de Navarro y [sostén] a la hija de Aberlardo Penichi, que la acompañaba y unos legados a Paulita Morales y a mis primos Nicolás y Miguel. A Rosa también le escribió también mi padre [sic].

Carta de Juan, fecha 7 de Agosto, incluyéndome una carta de recomendación de uno de sus amigos de Cáceres, el comerciante Don Clemente Sánchez para su hermano Don Fermín, establecido en ésta; es en la actualidad director de la Compañía del ferrocarril interoceánico entre Acapulco y Veracruz y vive en la calle de San Agustín.

Otra de Franchy, 12 de Agosto, en la que me dice no está mejor de sus dolencias y que de un día á otro se va a embarcar para España a tomar baños minerales. Su hijo Andrés empleado como ingeniero de minas en una empresa de Buenos Aires, donde está contento y con esperanzas de hacer fortuna. Se queja de las exigencias de Don Juan Hidalgo por que se le pague lo que quedó a deberle a mi salida. Una carta de atención de Don Ramón Chesa contestando á la mía.

Y otra, finalmente, a Gerónimo Falcón en la que me dice que los asuntos que agencia de la vinculación van tomando buen aspecto y se promete buenos resultados. Me pregunta con reserva sobre rompimientos havidos entre mi familia y mis cuñadas y que han llegado a su noticia.

Hoy mismo he visto a Don Fermín Sánchez, que me dijo no tenía relaciones con Landero para quien le pedí una recomendación para el asunto de minas. Lo mismo me dijo el otro día Hamedo á quien le hice la misma proposición.

SETIEMBRE 6

A última hora escribo a mi padre muy corto y le anuncio hacerlo más estensamente por via El Paso. A Franchy también lo hago.

Don Juan Hamedo, que sigue malo de la pierna, me ha recomendado directamente al general Escudero, secretario de Guerra y que va a comer con frecuencia en su casa, para que me concedan la licencia que voy a pedir. Tanto por que quiero de una vez ver de cerca si me convienen el proyecto



de Hamedo como por tratar de eximirme de concurrir á la parada que se celebra el 16 del corriente aniversario de la Independencia de esta República me decido á pedir licencia de un mes.

SETIEMBRE 7

Bajo la dirección del Capitán Navarro, empleado en la zona y a quien trato con bastante confianza, he pedido un mes de licencia, con fecha de ayer para ir a Puebla.

Esta noche a las ocho fui a visitar a mi Coronel, Don Juan Castellanos, a la calle de San Diego frente a uno de los costados de la Alameda, para á nombre de Hamedo recordarle que informe bien mi instancia de licencia. Estando de conversación con él en su despacho esperimé una especie de mareo en que me pareció que me faltaba el piso y resultó un temblor de tierra que duró unos segundos bajo la forma de oscilaciones ligeras. Cuando llegué a casa Rosa me contó que Juana se había asustado mucho por que había visto moverse los trastos de cocina que estaban colgados.

SETIEMBRE 8

Escribo a mi padre indicándole algo de mis proyectos.

SETIEMBRE 12

Estando hoy por la mañana en las oficinas de la Secretaría de la Sección Sanitaria para averiguar noticias de mi solicitud de licencia temporal, uno de sus empleados, que es vecino nuestro y a quien conocía de vista, me dijo que allí estaban los célebres documentos que ifruitosamente había solicitado en todas partes; añadiéndome que bastaba una solicitud de mi parte para que dichos documentos volviesen a mi poder.

Grande, grandísima ha sido mi satisfacción por haber salido del cuidado que me ha traído tan preocupado hasta el día. Con esta misma fecha he hecho la solicitud convenida.

Ayer recibió Rosa una esquelita de Eloísa en la que le decía que no era necesario que yo buscase recomendaciones para Landero por que ella se había apersonado con Doña Elena su esposa, y esta le prometió que tan pronto llegase su marido ausente en el día, se encargaba de solicitar la plaza de médico de minas para mi.



SETIEMBRE 14

Sigo con regularidad visitando por la mañana a las diez el 4° regimiento. Poco me da que hacer.

Hoy me ha dicho en la zona, mi coronel, que había recibido una comunicación de Guerra, denegándome la licencia pedida que no se proveería hasta pasado el 16 próximo .

Confío en que con las influencias de Hamedo pueda conseguir que me eximan de concurrir á la parada a la que se había de ir a caballo costándome el equipo de silla, mantilla, pistoleras y arneses de reglamento, lo menos unos cien duros. Según me ha dicho el Capitán Navarro, mi coronel, en la lista que ha formado nos ha dejado fuera, a un joben (cuyo nombre no recuerdo) con el grado de mayor, trasladado a ésta de Veracruz y que ha pedido su absoluta, y á mí. Pero dado caso que por cualquier circunstancia me obligasen a ir preferiría pasar por el castigo de una prisión de Santiago antes que verme obligado á hacer un gasto superior a mis recursos.

Le hablé sin embargo á Hamedo y he comprendido por sus palabras que el general Escudero esté dispuesto á progeterme.

SETIEMBRE 15

Hoy tiene besa manos el presidente D. Porfirio Díaz por ser su natalicio, cumple 58 años. Hemos ido a visitarle oficialmente. Creo que no me conoció el general cuando me tocó la vez de saludarle.

Gracias a Dios que hoy por primera vez me han llamado para ver una niña de la vecindad que se había caído. Primer dinero que me ingresa por el egercicio de la profesión, dos duros por dos visitas.

SETIEMBRE 16

Hoy han sido las fiestas nacionales por el aniversario de la Independencia de México. He tenido la fortuna de que no se me haya obligado a concurrir. Nuestra Sección Sanitaria ha sido distribuida en los diferentes cuerpos que concurren en la parada. Recibí hoy una carta de mi cuñado Antonio en que me dice que a mi hermana Juana le ha probado bien para su gastrodimia el plan que le ha dispuesto mi compañero Federico León. Le escribo á mi padre diciéndole que estoy pendiente de la licencia que he pedido para ir a Puebla á estudiar un proyecto de igualas.

*SETIEMBRE 17*

Con la carta de Rivas Palacio me presento hoy en el ministerio de Justicia e Instrucción Pública al ministro D. Joaquín Baranda; me recibe con amabilidad y habiéndole espuesto mis deseos me promete conseguirme del Presidente una carta de recomendación para Landero.

SETIEMBRE 21

Visito hoy á Hamedo, a quien oculto el nuevo proyecto que traigo entre manos por parecerme de notorio resultado; me refiero a las minas de Landero que por de pronto estoy dispuesto á aceptar antes que otros proyectos de éxito dudoso.

Me propuso el dicho Hamedo, por indicación de un señor español que estaba allí de visita, que en lugar de establecerme por el rumbo de la hacienda de Tamariz, fijara mi residencia en San Martín de Texmelucan del mismo estado de Puebla, y de cuya población no dista sino unas horas de tranvía, teniendo muy cerca la hacienda de San Bartolomé, propiedad de Hamedo, donde desde luego me facilitaría iguala y otras muchas haciendas de españoles ricos con quien él me pondría en contacto.

Me dio las gracias por unas botellas de buen vino que le mandé el otro día.

SETIEMBRE 24

El ministro Baranda á quien he vuelto a ver hoy [sic] que el presidente se había resistido a darme carta de recomendación para Landero, en primer lugar por que no tenía relaciones con dicho señor y en segundo por que yo era un empleado de la República.

Traté sin embargo de sacar algún partido de esta audiencia por lo que respecta a la legalización de mi título, que Baranda, como ministro de Instrucción pública, podía resolver y no le encontré muy dispuesto a hacer nada concreto y decisivo.

Nuevas esperanzas defraudadas. A esto se añade que mi situación económica me ha obligado hoy a dejar la vivienda n° 8 que para mayor comodidad había tomado y concretarme a la otra con todas las incomodidades y estrecheces consiguientes.

Nadie me llama para visitas a pesar de la placa.



SETIEMBRE 26

Carta de mi padre (Bandama 22 de Agosto).

Me dice que el gobierno de la República argentina había nombrado cónsul general de la dicha en Las Palmas a un Señor argentino, con lo que desaparecía la reñida cuestión entre Jorge Rodríguez y Agustín Pérez por el referido consulado. Me añade que había llegado de La Habana Antonio del Castillo y se decía que con una buena fortuna. Que Franchy se había marchado por fin á España para tomar baños minerales; y finalmente que la viuda de Ten había pasado por el terrible dolor de perder una de sus hijas que se ahogó tomando un baño de mar.

Le escribo hoy como de costumbre.

Hoy he visitado al Dr. San Juan, con la carta de recomendación del Sr. Zenil. Mi objeto era ver si pudiera recomendarme con Landero para la cuestión de minas; pero me dijo no tenía relaciones con dicho señor.

Tanto el despacho de este médico como el del Dr. Liciaga me han llamado la atención por su lujo y elegancia. Para hacer algo en esta Capital, me he convencido que se necesita estilo americano; mucho ruido, carruaje y bombo. El que vive modestamente difícilmente llega nunca a ser algo.

SETIEMBRE 27

Por fin gracias, a una carta de recomendación que me dio Hamedo para el general Escudero, a quien vi ayer, me han concedido hoy la licencia pedida, con fecha de ayer. Comienzo á hacer uso de ella hoy mismo, por temor á que en estos días, según se susurra, me manden salir de esta capital, pero no emprenderé todavía el viage a Puebla para pasar aquí la revista de comisario en los primeros días del próximo.

He vuelto esta tarde casa de Landero pues Eloísa, en cuya casa me había recomendado, me ha dicho que ya había llegado del interior. Tanto Doña Elena como el mismo Landero me dijeron que lo sentían mucho pero que con anterioridad á una carta de Eloísa en que había pedido la plaza de minas para mí, estaba ya ocupada la plaza vacante por no sé que médico de Guajuato. Me pareció que no había obrado con sinceridad.

No me queda otro recurso que pensar en la propuesta de Hamedo. El corredor o agente de negocios á quien me había recomendado en carta Dionicio Molina, me dijo el otro día que no había tenido noticias satisfactorias de San Luis de Potosí.



SEPTIEMBRE 30

Carta certificada de Celestino del 5 de septiembre de Madrid. Me manifiesta que el Consulado según sus informes está dentro de la carrera diplomática y que no puedo optar á él; se esfuerza por animarme á que saque partido del ejercicio profesional, *con mucho bombo y platillo*, estilo americano.

En correos pasados le había yo dicho que Viriato estaba quejoso de que Celestino no le contestaba ni escribía y me dice en ésta que no lo ha hecho ni lo hará para castigarlo de no sé que tontería dijo en una de sus cartas a María. No sabe Celestino el fatal estado de salud en que actualmente se encuentra el pobre Viriato pues conociendo como yo conosco su buen corazón prescindiría de pequeñeces é intentaría consolarle con sus cartas.

María Santos siempre tan buena y consecuente escribe con frecuencia a Rosa interesándose siempre vívamente por nuestra situación.

OCTUBRE 1

Después de pasada hoy la revista de Comisario me manifestó el coronel, el Dr. Castellanos, que le habían pedido médico para el cuerpo que está en Sonora y que en riguroso turno me tocaba á mí. Que me lo advertía para que yo determinase lo más conveniente á mis intereses dentro del período de tiempo de mi licencia temporal.

Cualquiera que sea el resultado de mis gestiones en las igualas que voy á solicitar en San Martín de Texmelucan no tendré otro remedio que pedir mi licencia absoluta antes que espire el plazo de la temporal que solicito.

Por mas que el viaje a Sonora, no me costaría mucho á beneficio del pasaporte militar, no sucedería lo mismo con mi familia á la que por ningún concepto dejaría yo sola en esta capital; ni tendría medios para trasladarla; ni podría tampoco sostenerla aquí en mi ausencia. Y aún cuando esta fuese posible no lo haría por que no me encuentro capaz de soportar la ausencia de mi querida Rosa y de mis hijos en un país donde no tengo confianza en nada ni en nadie. Añádanse á estas consideraciones la no menos importante de que según informes fidedignos en el estado a Sonora me esperan jornadas fatigosas, continuas luchas con los yaquis, apaches, etc. los inconvenientes de un clima estremado, el escorbuto, etc. etc: todo lo que pudiera soportar en el buen período de mi juventud, pero que hoy no resistiría mi debilitada salud. Escribo a mi padre y a Juan, sobre mi viaje a Puebla y su objeto.



OCTUBRE 2

Puebla de los Angeles (ó de Zaragoza) A las seis y media de la mañana he tomado el tren para Puebla, con pasaje de 1ª y que no me ha costado sino 1,50 á beneficio de mi pasaporte militar de que estoy provisto desde ayer. A la una y cuarto de hoy presenté éste en la Comandancia militar de esta plaza y estoy alojado en el «Hotel América» á donde llega el tranvía desde la estación de ferrocarril.

He traído conmigo las cartas de recomendación que ayer me dio Don Juan Hamedo; para Don Frigidiano Reigadas, administrador de la hacienda de «San Bartolo», propiedad del mismo Hamedo; para Don Francisco Sela en la hacienda de «San Damián», para Don Bernardo Caso, en «Nativitas» y para Don Félix Pérez en el mismo Puebla; todos son españoles propietarios de haciendas. Traigo además una carta de recomendación de Viriato González para Don Alberto García Granados en la hacienda de «Chahuae».

El tranvía que me ha de llevar a San Bartolo, en cuya hacienda he de parar, según me dispuso Hamedo, sale á las seis de la mañana. Para pasar el tiempo hasta mañana recorro lo principal de la población que me ha parecido muy limpia y bastante bonita. Todas las calles están adoquinadas formando cunetas al medio para el curso de las aguas, y con puentecillos en las bocacalles para los transeúntes de a pie. La Catedral es magnífica, a pesar del abuso de dorados y de ornamentación interior. En este hotel cuyo administrador es un señor cubano bastante amable, hay ascensor que da comodidad; las comidas son bastante malas.

Sin saber que hacer por la noche me fui á un teatro, á las ocho, á oír el *Drama Nuevo*, bastante mal ejecutado por cierto. Entre los actores conocí algunos de los que vinieron con nosotros en el *Cataluña*; son artistas del conocido empresario en ésta Sr. Buron.

OCTUBRE 3. SAN BARTOLO

Hoy á las diez de la mañana he llegado á San Bartolo donde he dado a Don Frigidiano Reigadas la carta de Hamedo.

En la actualidad se encuentra en esta hacienda Don Angel Sánchez y Fernández, español administrador general de dicho Hamedo. Los empleados en ésta, además del administrador Reigadas, son el escribiente Don Antonio Buzo joven malagueño; Don Tomás Ferrer, mecánico, encargado de las máquinas agrícolas, catalán; Don José Fernández, trojero, asturiano y el mayor-



domo Rafael Díaz, mexicano.

Esta hacienda está en el valle de San Martín de Termilucan que es muy grande. Dominándolo está el célebre volcán Popocatépetl, cuya corona está vestida de nieves perpetuas y la montaña llamada el Ixtlazihuat que forma una alta cordillera. Tanto estas montañas, como las otras que limitan al valle, están vestidas en sus faldas de frondosos bosques de los pinos ocotes, etc. El río Atoyac serpentea por dicho valle recogiendo algunos ramales como el Xopinac, el Cosala y otros afluentes.

Radican aquí varios pueblecitos de los que los más importantes son San Martín de Termelucan y Huljoszingo capital del distrito municipal. Esta separado o mejor dicho interrumpido este valle por un cerro bajo entrando la otra parte en el inmediato estado de Tlascala. Su estención puede calcularse en unas cuarenta leguas cuadradas.

OCTUBRE 4

La habitación que me destinaron para dormir es bastante húmeda; pasé mal la noche sintiendo mucho frío. Don Frigidiano ha salido desde temprano á caballo á inspeccionar los trabajos de la hacienda y sin haberme dicho nada de los pasos que piensa dar a mi favor. La actitud de recerba tanto del administrador como de Don Angel Sánchez a quien todos consideran mucho aquí, no me tiene contento.

Aquí en la misma hacienda hay estación telegráfica. Le pongo el siguiente parte a Rosa:

«Rosa Monly de Navarro.

México calle nueva n° 10.

Bueno - todavía no he salido de esta hacienda - Espero hoy visitar hacendados.

Andrés».

Me entero que de los hacendados á quienes vengo recomendado por Hamedo es Don Francisco Sela el más próximo y a quien se le encuentra todos los días en la hacienda de «San Lucas» propiedad de su hermano Don Alejandro. A las diez tomo el tranvía y al cuarto de hora llego á la indicada de «San Lucas».

En esta he conocido a Alejandrino, sobrino de Don Francisco e hijo de Don Alejandro; á Don Miguel Barrera, español, sobrino de los Sela y empleado en «San Lucas»; á un joven inglés empleado también en la misma ha-



cienda; al viejo empleado Don Gaspar Sánchez, mexicano; y, finalmente, á Don Miguel Presno, español, sobrino también de los Sela, hermano de Don Marcelino propietario de la hacienda de Molina de Guadalupe y que es yerno de Don Bernardo Caso, propietario a su vez de la hacienda de «Nativitas» para quien traigo carta de recomendación.

Al sentarnos en la mesa á la una y media llegó de San Damián, que dista unos diez minutos de ésta, D. Francisco Sela, á quien le di la carta de Hamedo. Me dijo que no era de opinión de igualas pues todas las que hasta la fecha se habían interesado habían fracasado ante la falta de costumbre de los hacendados; pero que sin embargo, basta con que yo estuviera recomendado por Don Juan Hamedo, para que él hiciese de su parte todo lo conducente. Con este motivo me llevó después de comer, a caballo, á visitar su hacienda de «San Damián», separada de ésta casi por el río que vadeamos. Me ofreció, dado caso que me decidiese a radicar por aquellos rumbos, que me estableciese en su propia casa de «San Damián», que él no habitaba, pues comía y dormía siempre a la inmediata de su hermano Alejandro; y de allí fuimos á visitar al pueblo de San Martín de Texmelucan, que me pareció menos mala de lo que yo me había figurado. Tanto él como Alejandrillo me instaron á que pasase la noche en «San Lucas» en una buena habitación que pusieron a mi disposición.

Esta hacienda es muy bonita. Tiene una buena huerta y jardín, con conejera, buenas cuadras y palomar. La casa está provista de muchísimas comodidades, y hasta con lujo.

En conferencia que tuve a la noche con Don Francisco le enseñé algunos de mis documentos que llevaba conmigo, certificaciones de servicios etc., etc., de lo que pareció quedar satisfecho. Me dijo que no me tardase en visitar a los propietarios para quienes venía recomendado y que empezase mis exploraciones por Don Alberto García Granados, para quien me dió una carta de recomendación.

Don Francisco Sela, parece que es la persona de gran confianza de D. Juan Hamedo, y tiene cierta intervención en la dirección de los cultivos de «San Bartolo».

OCTUBRE 5

Acompañado de Alejandrillo hemos ido en coche á la hacienda inmediata de «San Pedro», propiedad de Don Alejandro Sela, que en unión de su esposa y demás hijos se encuentran en la actualidad en México. «San Pedro»,



es también bonita hacienda, con un jardín muy lindo. La casa, que está en proyecto de reedificación, es vieja. Inmediato a la dicha hacienda está un pueblecito compuesto en su totalidad de jacales o sean chozas de adobes con techos de caña de forma bastante pintoresca, llamado «San Mateo».

Alejandrino es muy aficionado á plantas y a animales. En el jardín tenía un coyote (perro salvaje) enjaulado y un oso negro.

A las 9 y 1/2 regresé en coche de «San Lucas» a «San Bartolo», provisto de una esquila de D. Francisco para Reigadas á quien le decía que me facilitase caballo y un mozo para visitar a los hacendados.

Reigadas no estaba en la casa, pero D. Angel Sánchez dispuso me diesen un caballo y mozo que me acompañase á la hacienda de «Chahuac» a ver a D. Enrique García Granados. Salimos á las once. La distancia entre «San Bartolo» y la hacienda de «Chahuac» será de unas 4 leguas. Al cuarto de hora de salir de «San Bartolo» se ve en el trayecto a Santa Ana de Xalmimiluco. Y aproximadamente a la mitad del trayecto se pasa por Huljotzingo, capital del distrito municipal, donde tomé una ración de jamón con pan y una copita de cognac.

A las dos de la tarde, llegué á Chahuac, hacienda casi de monte. Presenté a Don Alberto, las cartas de D. Francisco y de Viriato y me invitó, por ser ya tarde, á pasar el resto del día en su casa, donde conocí a su señora madre y hermana doña Ursula. Esta familia recidió unos 20 años en Alemania, á donde fue en la época de la intervención armada.

OCTUBRE 6

Después de habernos desayunado hoy á las siete de la mañana, me dijo D. Alberto que él por su parte se cree recidir bastante lejos de «San Martín» para que le conviniesen iguales; pero que me daría una carta de recomendación para F. Francisco Fernández Ibarra (hermano de la esposa de D. Alejandro Sela) en la hacienda de «San Martín», cerca de Huljoszingo recomendándome al mismo tiempo que por mediación del dicho Fernández me pusiera en contacto con Monseñor Guillovo, obispo de Guanajuato y propietario de la hacienda de «Chantla», en este valle.

Salimos de «Chahuac» a las 8 1/4 y llegamos a «San Mateo» á las 10 1/2, presentando mi carta al D. Francisco Fernández. Comí casa de este señor en unión de su esposa Doña Concha y de sus niños.

Don Francisco Fernández, á quien di a leer también mis documentos, me hizo toda clase de apreciamentos, incluso el de ofrecerme un caballo



para mis excursiones mientras, yo no adquiriese alguna. Me aconsejó que me estableciese preferentemente en «San Martín» en vez de «Nativitas», donde tal vez me aconsejaron hacerlo los españoles allí residentes, y me añadió que el obispo Guillovo no estaba en la actualidad por aquellos rumbos. Por lo que respecta á la propuesta de igualas estaba Fernández reservado conmigo. No me hizo ningunas clase de ofrecimientos.

Este Sr. Fernández no está, según el mismo me ha dicho, en buenas relaciones con Don Francisco Sela. La casa y hacienda son muy buenas y bonitas.

A las cinco de la tarde regresamos a «San Bartolo». Todo el trayecto tanto de ida como de vuelta lo hice despacio pues me molesta mucho la silla baquera, donde no puedo tomar una posición cómoda. Escribí hoy a Rosa.

OCTUBRE 8

Me habían dicho que D. Bernardo Caso no estaba en «Nativitas» sino el lunes ó martes por lo que desde ayer me he pasado el tiempo en la hacienda de «San Lucas». He paseado á caballo acompañado de Alejandrino y de su primo Barrera por la hacienda de «San Pedro». Allí vi las tinas de cuero donde se echa el agua miel sacado del maguey.

El maguey es un ágave, parecido á nuestras pitas, que se cultiva en los terrenos más secos por lo que generalmente se cultiva en los cerros o terrenos inclinados para evitar el inconveniente de la mucha agua. Cuando la planta está bastante desarrollada, que no es sino a los cuatro o cinco años, se procede a la operación que llaman *capar*, que consiste en cortarle el pimpollo o grupo central de hojas cerca del pie. Después con un instrumento acerado, de forma algo análoga á una azada pequeña llamado *raspador*, se raspa periódicamente la foceta del corte, dentro de cuya foceta se va depositando un licor dulce y potable, *agua miel*. Esta es recogida en un zurrón provisto de un sifón, y es llevada al *tinacal* o sea departamento de muchas tinas de cuero de buey donde el agua miel fermenta á las doce o veinticuatro horas y se convierte el *pulque* que en grandes cueros o zurrones es llebado al mercado.

Alejandrino y su primo se han ocupado en *lazar* á pie algunos caballos cerreros. La lazada de la *reata* o cuerda destinada a esta operación se arroja al animal a voluntad del lazador; llámase *manganear* o echar mangana cuando se sujeta con ella las patas del animal.

También me han enseñado los nombres de la silla mexicana llamada *baquera*. *Fuzte*, es la parte de madera de la silla que constituye la armazón o es-



queleto de la misma. En el fuste se distingue la *cabeza* o sea la gran perilla delantera, sólida y fuerte, donde se apoya la reata, cuando se ha lazado. El *asiento*, o superficie, donde descansan las caderas del jinete. La *teja*, borde saliente posterior que encajona al mismo. *Mochiló*, lámina fuerte de cuero que rodea el fuste. *Arsión*, correa ancha y fuerte, de cuero que sostiene el estribo. *Cantina*, sólo es de cuero que van lateralmente por la parte más trasera de la silla y que sirve para guardar avíos de montar, municiones etc., etc. La cincha tiene su punto de apoyo sobre unas grandes argollas. *Mantilla* ó mantillón que sobresale de la silla y que tiene debajo varios lienzos gruesos llamados *sudadero*.

En lugar de las cantinas suele ponerse el *vaquerillo* o piel de chivo con pelo.

Los avíos de montar y arneses son los siguientes:

Chapaneras, pantalón de cuero con botones de plata que va encima del de uso; si está cubierto con piel peluda de chivo se llama *chibarras*. *Bota de cuero* o *polainas*. En tiempo de aguas se usan impermeables, llamándose *manga de hule* el sobretodo, que cubre el cuerpo y *funda de hule* lo que viste el sombrero. Las espuelas mexicanas son mucho mayores y mucho más pesadas que las comunes, que éstos llaman acicates. Las gastan cuando son de lujo de plata. Los estribos cuando son de *tapadera* tienen una especie de estrecho de cuero puesto donde queda abrigado el pie.

Rondelillo es el conjunto de piezas a las cabezadas del caballo; se compone de riendas (compuestas de cadena y cuerda hecha con crin o fibras; *Bozal* con *faldilla*, cabestro y gargantón, cuya última pieza rodea la última parte del cuello del caballo. El jaquimón para dentro de la cuadra se llama *gamarra* cuando es de cuero.

Llámase *rayar* un caballo, cuando á este que viene a galope vivo se le para sobre el cuarto trasero, con violencia y repentinamente.

Se me olvidaba decir que del pulque destilado de algunas especies de maguay se obtiene un líquido llamado *tequila* y *mezcal* parecido a la ginebra y muy agradable.

He vuelto á ver hoy en esta hacienda á D. Francisco Sela. También he visto en ella a Don Blas Reguera, propietario español de la hacienda de los «Reyes» el que me ha acompañado hoy a los 2 1/2 en el tranvía hasta San Bartolo; él siguió para Puebla, creo.



OCTUBRE 9

Tanto á Reigadas como a D. Angel Sánchez los he encontrado más interesados en el asunto que me ha traído á ésta.

Ambos me han presentado un proyecto de contrata de igualas con los hacendados gratis entre los que figuran los 17 siguientes:

- 1°. D. Juan Hamedo, por la hacienda de «San Bartolo».
- 2°. D. Francisco Sela, por la hacienda «San Damián».
- 3°. D. Alejandro Sela, por la hacienda de «San Lucas» y «San Pedro».
- 4°. D. Marcelino Presno, por la hacienda «Molino de Guadalupe».
- 5°. D. Tomás Iglesias, por la hacienda de «Ayotlan».
- 6°. D. Baldomero Resón, por la hacienda de «Santa Elena».
- 7°. D. Bernardo Caso, por la hacienda de «Nativitas».
- 8°. D. Enrique Rivero, por la hacienda de «Santa Ana de Arriva».
- 9°. D. Fernando Mendizábal, por la hacienda de «San Pedro Coxtocan».
- 10°. D. Emilio García, por la hacienda de «Molino de la Asunción».
- 11°. D. Manuel Echave, por la hacienda de «San Gerónimo».
- 12°. Herederos de Jornel, por la hacienda de «San Matías Atzala».
- 13°. D. José Fernández, por la hacienda de «San Miguel Molina».
- 14°. D. Francisco Fernández, por la hacienda de «San Mateo».
- 15°. D. Alberto García Granados hacienda «Chahuac».
- 16°. D. Félix Pérez hacienda «Santo Domingo».
- 17°. D. Juan Matienzo hacienda «San Diego».

Don Angel me ha prometido acompañarme mañana á San Lucas á enseñarle a D. Francisco el proyecto de igualas y recoger su opinión.

Esta tarde á las 4 1/4 en el coche de la hacienda salgo para Nativitas á ver á Don Bernardo Caso y entregarle la carta de Hamedo.

En el trayecto que lo hice con tiempo lluvioso se pasa por el pueblcito de *San Rafael*, donde está otra hacienda o rancho de Hamedo, el de «San Miguel» por donde pasa el río Copanac y últimamente Capula.

Llegué a «Nativitas» á las 4 1/2.

Don Bernardo Caso (señor que está muy sordo) me hizo muchos ofrecimientos personales, pero nada de igualas.

Con el disgusto del nulo resultado de mis gestiones me despedí a las cinco y llegué a «San Bartolo» á las 6 1/2 noche.



OCTUBRE 10

Con Don Angel Sánchez veo hoy a Don Francisco Sela en «San Lucas», le hablo de lo inútil de mis gestiones hasta aquí; Don Francisco, sigue pesimista en la cuestión de igualas. Cree que yo haré más trabajando sin ninguna clase de compromisos. Nos ha dicho que el médico, Don Manuel Calva, establecido en «San Martín» con botica propia, no tiene mucha reputación; que relativamente hace más un curandero llamado Juan Cruz, que a su vez tiene también botica propia; que con éste tiene relaciones de intereses el obispo Guillovo, por lo que cree que no admita igualas; y lo mismo piensa de Don Félix Pérez y de otros propietarios.

Nos despedimos para «San Bartolo», a donde fuimos en el coche de la hacienda de San Lucas, sin haber sacado nada en concreto.

He determinado salir mañana para Puebla para allí entregarle la carta a Don Félix Pérez y otra de recomendación que me ha dado Don Angel para Don Tomás Iglesias propietario de Ayotla.

Hoy he tenido carta de Rosa fecha del 8. Todos buenos; procura darme alientos que por cierto los necesito pues hasta aquí todo sigue incierto y dudoso.

Resumiendo, muchos ofrecimientos personales, pero nada de compromisos de igualas que es lo único que por hoy puede nuestra situación no disponiendo, ni de dinero ni de ingresos.

OCTUBRE 11. PUEBLA

Salgo de «San Bartolo» en tranvía á las 7 1/2 de la mañana y llego á Puebla á las 10 1/4.

A la una he visitado a Don Tomás Iglesias, señor español, muy fino y amable. Le di la carta de D. Angel y le hablé de mis proyectos. Me animó a persistir en mi resolución, comprometiéndose él desde luego a las igualas y ofreciéndome influir con otros para lo mismo. Me indicó la conveniencia de que aceptase las indicaciones de D. Francisco Sela, instalándome con mi familia en «San Damián» en vez del pueblo de San Martín, solución que me sería ventajosa por la cuestión económica y por mi propia independencia por estar lejos de los inconvenientes de pueblos. Y últimamente me dijo que aun cuando no confiaba nada en D. Félix Pérez por su carácter raro y tacaño, era conveniente lo viese, procurando hacerle comprender que todo se arreglaría si él tomaba la iniciativa de la cuestión de igualas, pues es sugeto a quien le



lisongea ser el único factor de todo.

A las 3 veo a Don Félix Pérez, quien entre otras *franquezas* me dice que es muy *grave* eso de imponer médico a sus dependientes y empleados y que *salvando lo presente* el tiene más confianza, en muchos casos en los *curanderos* que en los *médicos*. Necesité de un gran esfuerzo de voluntad para refrenar mi indignación.

Don Tomás Iglesias, a quien conté mi entrevista con Don Félix, me dijo remitiendo nueva la contrata á Don Angel Sánchez para que encabezase las firmas con la de Don Manuel Conde, propietario español de «Santiago de Michat», cerca de «Nativitas», dejando al cuidado del mismo Don Tomás, de Don Angel y Don Francisco Sela *el ultimar la cuestión de iguales*.

Así lo hago. Escribo a Don Angel a «San Bartolo», le incluyo el borrador de contrata y le hago indicaciones respecto á la conveniencia de establecerme en «San Damián».

OCTUBRE 12. MEXICO

He parado en el mismo hotel «América». Después de haber recogido en la Comandancia militar mi pasaporte militar a las nueve de la mañana. Salgo a las dos menos cuarto para Mexico. En Apiraco, donde cambia el tren, tomamos el directo para la capital a las 3 1/2 y llegamos á ésta a las 8 1/2 de la noche. Ayer le había teleografiado a Rosa desde Puebla anunciándole mi salida.

OCTUBRE 13

Aviso al administrador de la casa que vivo, Don Ignacio Iturbe, que tendré que dejar en el mes próximo la vivienda por salir de México.

Don Juan Hamedo, á quien veo esta tarde y le hago relación de mis gestiones, promete darme mañana cartas de recomendación para los generales Escudero y Carrillo, á fin de que no se ponga dificultad a mi instancia de licencia absoluta, que me es indispensable antes de que termine la temporal que hoy disfruto.

OCTUBRE 15

He tropezado hoy en la calle con Don Francisco Sela, quien me ha reiterado sus ofrecimientos de instalarme en su casa de «San Damián». Para en



esta capital casa de su hermano Don Alejandro, San José del Real, n° 6, esquina á la calle del 5 de Mayo.

La buena disposición de ánimo en que creo encontrar a Don Francisco me devuelve algo las esperanzas que tenía perdidas.

Por la tarde Rosa y yo hemos visitado a la señora de Hamedo. Al salir, Don José Frador, dependiente de su escritorio me entregó las cartas para Escudero y Carrillo. Le escribo hoy a mi padre haciéndole relación de mi viaje a Puebla. A mi hermano Juan le escribo también pidiéndole por último vea si puede mandarme algún dinero para el proyectado viaje.

Recibí carta de Don Angel, de «San Bartolo», fecha 13, contestando a la mía de Puebla. Nada arreglado aún.

OCTUBRE 16

Con fecha de ayer pedí mi licencia absoluta por conducto de ordenanza.

Escribo a Celestino pidiéndole unos 80. Me he visto obligado á este extremo porque sin esto y lo que mi hermano pueda mandarme no me es posible hacer el viaje con la familia tan pronto se ultime la cuestión de igualas.

OCTUBRE 17

Hoy por la mañana presenté a los generales Escudero y Carrillo las cartas de Don Juan Hamedo los que me han ofrecido servirme.

He recibido el correo de Las Palmas. Mi padre, en carta del 12 pasado, fechada en Bandama, me dice que mamá había pasado mal el día de su santo, o sea el 28 de Agosto, con un cólico de los que padece; pero que ya estaba completamente repuesta. Que por mediación de Cuyás se ha establecido en Las Palmas un nuevo arquitecto lo que viene a ser un inconveniente para Fernandito, el hijo de Alejandro, que está próximo a terminar sus estudios. Los vapores siguen aumentando, habiendo llegado hasta 98 en el mes de Agosto, y han empezado a prestar sus servicios los interinsulares. Le escribe a Rosa también una carta cariñosa como de costumbre. También me decía que Pancho se había marchado para Adeje con su familia para trabajar allí en unión de sus hermanos. Dentro de la carta de mi padre venía otra del mismo Pancho, fecha del 7, hablándome del indicado viaje y de esperanzas de hacer algo allí por de pronto, y más tarde en Santa Cruz.

Juan me escribe con fecha del 7 pasado. Me dice que cuando murió Carolina Bethancourt se corrió por Las Palmas que le había dejado un legado



para él; y que esta noticia resultó falsa, lo que no le estraña pues no venimos de casta de afortunado.

Una carta de Don Pantaleón Quevedo, el yerno de Franchy, preguntándome por el isleño Juan Martín Batista, o sea Juan Martín Galván de que me há hablado mi cuñado Diego; esta pregunta me la hace en nombre del suegro de Martín, Don Domingo Vila.

A fin de realizar todo lo inútil he tratado de vender mi uniforme y espada, cuyas ambas cosas aún no he acabado de pagar a un compañero que recientemente ha sido incorporado a ésta, el Dr. D. Alejandro Rosa y resulta que no le sirve por estrecho, según me dijo éste en carta del 8 que encontré aquí cuando vine de Puebla.

OCTUBRE 18

Mi amigo el capitán Navarro, me mandó directamente con su hijo una comunicación oficial que estaba en la zona por mí, firmada por el secretario de guerra Escudero en la que se me mandaba incorporarme al 12 regimiento que está en Sonora, tan pronto espire mi licencia temporal. La comunicación tiene fecha del 11.

No gano para sustos y contrariedades. Por la tarde veo á Hamedo y le hablo de la comunicación. De casualidad estaba en su propia casa el general Escudero, con quien habla el anterior y le dice que me tranquilice, que mañana mismo me espidirá la absoluta.

Por indicación del mismo Hamedo le escribí ayer al Presidente D. Porfirio Díaz dándole las gracias y manifestándole que por motivos de salud había tenido que pedir mi licencia absoluta.

OCTUBRE 19

Visito á Escudero en la mañana de hoy y me confirma lo mismo que ayer, dando órdenes oportunas.

OCTUBRE 20

Carta del general D. Porfirio Díaz, con fecha de ayer, acusando recibo de la mfa y ofreciéndome siempre su amistad y valimiento.

Carta de mi hermano Juan fecha del 26 de septiembre. Me hace observaciones respecto a mi proyecto de renunciar a mi destino mientras no tenga otras bases bien aseguradas.

*OCTUBRE 21*

Por El Paso escribo a Juan desvaneciendo sus dudas y contándole lo difícil o casi imposible que me es el ir a Sonora.

OCTUBRE 25

Carta de mi padre de Bandama, donde siguen, fecha 21 de septiembre. Me dice que mamá sigue con alguna diarrea pero con tendencia a mejorar. Que en la bahía de Las Palmas el 13 del mismo mes entrando a toda máquina el vapor francés *La France* chocó terriblemente con el vapor *Sud América* que se sumergió casi instantáneamente. Este vapor traía trescientos y pico de pasajeros de los que se ahogaron más de cuarenta. Con este motivo, me dice que hubo rasgos de heroicidad de la gente de tierra para salvar los naufragos. El día 18 se celebró en el teatro nuevo un concierto en que tomó parte el célebre Stagno, con artistas de mucho mérito, de paso por la isla.

Me incluye mi padre las siguientes cartas de recomendación para personas de importancia de esta capital conseguidas por Fernando León. Una firmada por Margarita a su tío Don José Roel Collado, director del Banco Nacional. Otra, de la misma para su tío D. Francisco Gargollo (Palma 9). Y otra, finalmente, también de la misma para su tío D. Casimiro del Collado, en Palma n.º 9.

Para el embajador no pudo mandarme carta por estar hoy ausente de México.

Recibí también hoy una carta o esquila de mi amigo D. Francisco Perdomo y Vallejo, fecha del 30, dentro de un número de un periódico comercial «La Revista Comercial», en la que detalladamente se habla del choque de los dos vapores.

OCTUBRE 26

Escribo a mi padre por vía ordinaria.

OCTUBRE 30

No me ha quedado otro remedio que malvaratar mi uniforme y espada, vendiéndolos por la cantidad que debía. Ayer cobré el resto de mi haber hasta el 29 inclusive, en que fue efectiva mi licencia absoluta, que recibí hoy.



NOVIEMBRE 1

He creído conveniente escribir hoy a D. Francisco Sela, a Alejandrino y a Reigadas. Les digo que estoy pendiente de arreglar algunos asuntos en esta capital para marcharme con mi familia para San Martín a fin de ultimar allí personalmente la cuestión de igualas.

A D. Francisco le escribo más estensamente reiterándole las gracias por su ofrecimiento de su casa de «San Damián», que estoy dispuesto á admitir por algunos meses, mientras no arregle definitivamente mis asuntos de intereses.

NOVIEMBRE 5

Correo de Las Palmas, Desde Bandama, con fecha del 12 de septiembre, me escribe mi padre. Aprueba mis proyectos en buscar colocación fuera del servicio militar y me da detalles de la niña huérfana adoptada por mi hermana Agustina, de que me había hablado en su anterior. Han tenido ocasión de oír al célebre Tarrago de paso por Las Palmas.

Chano me escribe también estendiéndose en detalles de la niña salvada del naufragio, á quien le han puesto el nombre de Isabel, y a quien tanto él como mi hermana Agustina quieren entrañablemente. Hace referencia mi cuñado á una carta suya para mí con fecha del 12 de Mayo, que yo no he recibido. Se me figura que es una excusa de no haberme escrito.

NOVIEMBRE 6

Escribo a mi padre por vía ordinaria.

NOVIEMBRE 9

Hoy recibo carta de Alejandrino Sela con fecha del 4 y escrita en su hacienda de «San Pedro» contestando la mía del 1°. En una posdata me dice que entregó la carta mía a su tío D. Francisco el que le ha dicho que todavía mis asuntos de igualas estaban en el mismo estado en que yo los dejé y que él por su parte estaba siempre dispuesto á hacer lo que pudiera.

Muy mala impresión me ha producido el que Don Francisco no me haya escrito. La más elemental cortesía exigiría contestación a la atenta carta que le dirigí dándole las gracias por sus ofrecimientos e indicándole que estaba dispuesto a utilizarlos. Su silencio no lo puedo traducir sino por indiferen-



te o por cambio en la disposición favorable que parecía tener conmigo.

NOVIEMBRE 16

Escribo a mi padre por vía ordinaria.

NOVIEMBRE 19

Carta de Juan, fecha del 27 de Octubre.

Invita en su idea de que no haga dimisión de mi destino.

NOVIEMBRE 22

Correo de Canaria. Desde Bandama me escribe mi padre, me dice que desea saber el resultado de mis gestiones respecto a mis asuntos de igualas con los hacendados de San Martín de Tecmilucan. Que mi madre estaba bastante mejor de su indisposición de vientre. Mi hermana Lola abanzada en su embarazo, mi sobrina María Navarro Díaz, que se había casado por poder con Pedro Lunico, se había marchado para el Rosario (República Argentina) á reunirse con su esposo. Luisita Lunico y Pérez se había casado con su primo Chano Díaz y Pérez. Las cuestiones enojosas entre Jorge Rodríguez y Agustín Pérez que comenzaron unos meses antes de nuestra salida de Las Palmas con motivo de las pretenciones del viceconsulado argentino habían terminado nombrando el Gobierno de dicha república un cónsul general de nación argentina con residencia en Las Palmas. Pancho y Rosario buenos en Tenerife. Y últimamente me dice que se teme que mi sobrino Agustín Melián no haya sido aprobado en Barcelona en las asignaturas de derecho a juzgar por el silencio que el mismo Agustín guarda respecto á exámenes.

He visitado hoy a Don Angel Sánchez en el escritorio de D. Juan Hamedo y me ha dado una lista de propietarios de San Martín en que considera á 8 que de seguro se igualarán a 8 cada uno y siete u ocho más, que probablemente lo harán también. Esta noticia me reanima algún tanto.

NOVIEMBRE 26

Escribo a mi padre hablándole de las noticias que tengo de las igualas, y en la misma carta le incluyo dos cartas de Soledad Barbosa, una para el procurador Don Francisco Bello y otra para Don Miguel Grau, el boticario de Arucas.



Escribo también á Celestino hablándole de mis proyectos; y también lo hago a D. Francisco Perdomo.

Mientras no reciba algún dinero, que espero, de mi hermano Juan y de Celestino no me es posible emprender viaje alguno.

Gracias a 3 que me facilitó Eloísa por mano de Diego y a 8 pesos que este me facilitó del empeño de mi reloj de oro en el monte de piedad el día 12 hemos podido sostenernos hasta aquí. Para poder pagar el inquilinato ya vencido he tenido que recurrir hoy con gran pena y disgusto al empeño de la cadena de oro que uso hoy y que perteneció a Domingo del Castillo, lo que ha producido en una casa de empeños la cantidad de 25 . Mi antigua cadena de oro se la había dado a mi cuñado Federico cuando por segunda vez se embarcó para México, y según he sabido la empeñó en La Habana ó en Veracruz.

NOVIEMBRE 27

Copio a continuación la lista de algunos nombres aztecas que me ha dado Diego y que son muy corrientes en ésta.

Tepetate - piedra arenisca de construcción.

Mecate - toda clase de cuerdas.

Sacate - gramíneas silvestres.

Camote - batata.

Helote - piña de maíz.

Huapolote - parra.

Holote - carozo de la piña de maíz.

Hijote - habichuela.

Huacanote - yuca.

Chayoto - chayote.

Tejocote - níspero silvestre.

Tecolote - lechuga.

Tepolote - mano de piedra, de mortero.

Coyote - perro salvaje.

Mejayote - agua de cal para preparar el maíz de las tortillas.

Tesontle - lava volcánica.

Mahualt - brujo.

Escuintle - perro feo.

Rasenache - cosa fea y miserable.



Lepero - Pobrete miserable.
 Mexo - desvergonzado.
 Chiquihuite - canasta de cañas o juncos.
 Tompiate - canasta de palma.
 Petate - estera.
 Ayate - arpillera.
 Metate - piedra para moler maíz.
 Metlapil - amo para moler maíz.
 Comal - casuela para hacer tortillas de maíz.
 Chaconet - caracol comestible.
 Huiiclacoyos - hongo comestible que se cría en el maíz.
 Ylapalesia - tienda de pinturas, clavos, etc.
 Ulaco - moneda de 1 1/2 centavos.
 Milpas - huerta de maíz.

NOVIEMBRE 30

Día de mi santo. La situación sigue lo mismo. Hoy empeñamos por 8 el buen pañolon de de Rosa.

Hoy hemos tenido el capricho de hacer gofio valiéndonos del molinillo de café; y con el pretexto de comerlo cenamos reunidos esta noche Eloísa, Federico, Diego y Alfredo. Eloísa nos había traído algunas golosinas para celebrar mi santo.

Rosa se ha despedido de Doña Dolores Camacho viuda, hermana de Don Sebastián Camacho y de la Sra. de Castillo antiguo amigo de Diego.

DICIEMBRE 2

He recibido hoy dos cartas cariñosas de Juan en las que penetrado por mi última de mi verdadera situación de intereses aprueba mi plan de marcharme y me incluye una letra por valor de 50 girada contra los Sres. Berne-gillo y Comp^ª. (Capuchinos n° 10) que he cobrado hoy.

DICIEMBRE 6

A mi padre y a Juan les escribo anunciándoles que probablemente lo hará para el próximo correo desde San Martín.

Con los 50 pesos de Juan, 60 pesos que me ha ofrecido un tal Padilla, dueño de casa de venta de muebles usados, por todos nuestros muebles y 40



pesos que me ha ofrecido Viriato prestarme hago la cantidad de 150 pesos con lo que calculo hacer los gastos hasta San Martín de Termelucan, confiado en las igualas proyectadas para sostenerme allí mientras vaya adquiriendo algo por el ejercicio de la profesión.

Aníbal, que desde hace días ha regresado de Tampico, donde acompañaba a la familia de Alfredo, se ha empeñado en que antes de marcharme celebre una consulta con el Dr. Lavista que actualmente está tratando a Viriato, que cada día está peor. Así lo he hecho en días pasados; tanto Lavista como yo fuimos de opinión que por ningún concepto le convenía a Viriato regresar a Canarias, según éste había indicado; pues aun cuando su enfermedad no era de las curables, había más garantías de prolongar su existencia permaneciendo en estas alturas con el beneficio de la poca presión atmosférica que no en las orillas del mar.

En una de mis últimas cartas a Celestino le hablaba del pésimo estado de salud de su hermano, manifestándole al mismo tiempo los inconvenientes que a mi juicio tenía el regreso a Las Palmas. Lo tranquilizaba también respecto a los cuidados y asistencia que aquí pudiera tener, pues, en efecto, Viriato tiene buenas relaciones con las clases más escogidas de la sociedad de México, que le dispensan muchas atenciones y su principal el banquero Camacho le facilita todo lo que necesita para su mejor bien estar.

Hoy he recibido el correo de Canaria. Mi padre me participa, con fecha del 12 de Noviembre, que no ocurre novedad en la familia y que continúan en Bandama. Que se han confirmado las sospechas que abrigaba de que mi sobrino Agustín en Barcelona se había distraído durante el curso y no se había atrevido a presentarse á exámenes de prueba de curso. Me habla de intrigas ruidosas entre la célebre Raquel y el cura de San Francisco, D. Juan González, que terminaron con que el obispo Pozuelo (Don José) desterrara á este último a un pueblo de Fuerteventura; y de un tiro de revólver que maestro Juan el carpintero le dio a la buena pieza de su muger hiriéndole en un muslo.

Agustín me escribe también con fecha del 27 de octubre, me habla entre otros particulares de la familia de Mariquita Moral, se queja de mi silencio pero no me dice nada de exámenes. Mi cuñado me escribe desde Adeje, fecha 26 octubre, donde está con su familia en compañía de Marcial; me habla del mal estado de sus intereses y de proposiciones que le han hecho para colocarse en La Orotava, pero que aún no están ultimadas.

Gerónimo Falcón, con fecha del 12 de octubre se queja (con razón) de



mi silencio y me dice que sus intereses van tomando mejor cariz.

Franchy me pide órdenes para distribuir las pequeñas cantidades que ha ingresado en la forma que mejor me parezca y me dice que mis acredores le apremian.

DICIEMBRE 11

Está todo arreglado para salir mañana para Puebla; compuestos los baúles, y embalado todo nuestro equipage sin olvidar una jaulita para «Lunilla», la perrita que unas vecinas dieron á Rosita.

Por la mañana temprano paso a casa de Viriato á quien encuentro en la cama; le pido los cuarenta pesos convenidos y me dice que no podía disponer de ellos, estrañándose de que en días pasados no me lo hubiese dicho así su hermano Aníbal a quien se lo había encargado. Efectivamente, este último recuerda que me dijo algo de dinero, pero en términos tan confusos que no comprendí que se trataba del asunto indicado

Mucho me ha contrariado este contratiempo. Paso a casa de Alfredo, que vive en la actualidad con su familia en la tercera calle ancha (casa de Hidalgo), y le cuento lo sucedido y el me promete buscarme algún dinero y dado caso que no lo encuentre en estos momentos remitírmelo a San Martín lo más pronto posible.

Estando en estos coloquios llegó nuestra criada Juana, mandada por Rosa, con una papeleta de aviso de carta certificada. Corro a la administración de correos y tengo la satisfacción de recoger una carta de Celestino con letra por valor de 100 pesos a cargo de los Sres. Bermegilla.

El equipage lo tengo desde ayer en la estación para facturarle en el tren de carga; y por cierto que he tenido que reponer el vidrio del retrato de mi padre y el de otros cuadros que me rompieron ayer los cargadores.

Esta tarde me mandó Alfredo con Federiquillo 40 pesos para ayuda del viage.

Todo está preparado para salir mañana a las siete de la mañana en el tren que sale para Puebla; no contamos ya sino con unos colchones para pasar la noche de cualquier manera.

Nos hemos despedido de nuestro vecino Don Francisco Cervantes y Navarro y su señora Lolita.



DICIEMBRE 12

Por más que he tratado de activar los preparativos de salida no hemos salido a tiempo de alcanzar el tren; á esto contribuyó que a Federico le dieron vómitos á última hora. En el mismo coche en que fuimos a la estación regresamos á nuestro cuarto con gran alegría de la vieja portera Carmen y su hija Concha que habían derramado muchas lágrimas por nuestra partida.

He tenido la fortuna de obtener del superintendente del ferrocarril me refrendase los billetes del ferrocarril que había tomado desde ayer sin cuyo requisito hubiese perdido el importe del pasaje.

La familia de Cervantes se ha empeñado que hoy comamos en su habitación y así lo hemos hecho; y por lo que respecta á pasar la noche hemos determinado hacerlo casa de la familia en la 3ª Calle Ancha donde también cenaremos.

Dios quiera que cualquier motivo no nos interrumpa también el viage mañana.

DICIEMBRE 13

Salimos para Puebla con pasaje de 1ª a las siete de la mañana. En el trayecto nos sucedió una cosa graciosa. Tratando de llevar con nosotros a la perrilla, que es el entretenimiento de los niños, en el momento de entrar en el coche, un empleado nos dijo que el animalito tenía que ir en la perrera y no podíamos llevarlo con nosotros. El tren daba señales de marcharse y no había tiempo que perder, entonces Juana, saco de la jaula la perrilla y la escondió en el seno, abandonando la jaula en la estación. Pero una vez en el coche, aquí de los apuros cuando entraba un empleado a refrendar los billetes, porque *Lunilla* se iba a denunciar ella misma con sus gruñidos. Entonces a Juana le ocurrió ponerle a mamar en los pechos cuando alguno de nosotros o de los pasajeros que también se llegaron a interesar en el asunto le avisábamos que iba a entrar un empleado. Este incidente fue motivo de risa y broma jurante el trayecto.

Nos alojamos en el hotel América, dejando todo dispuesto para salir mañana en el tranvía para San Martín de Texmelucan.

DICIEMBRE 14

Al tomar por la mañana el tranvía para ir a San Martín, hemos tropezado con el administrador de D. J. Hamedo en la hacienda de «San Bartolo»,



Don Frigidiano Reigadas el que nos hizo observar la dificultad de encontrar de pronto alojamiento para nosotros en San Martín donde no había ninguna fonda; propiniéndonos el que nos quedásemos durante algunos días en la referida hacienda de «San Bartolo» hasta que pudieramos arreglar en dicho pueblo la casa donde nos instalaremos definitivamente. Aceptamos con agradecimiento su oferta y paramos en dicha hacienda donde nos han alojado en buenas habitaciones, dispensándonos toda clase de cuidados y atenciones.

DICIEMBRE 15

Visité a Alejandrino Sela en su hacienda de San Lucas. El administrador de la hacienda de San Lucas se llama Don Gaspar Sanches, enterándome por el mismo de que su tío, Don Francisco Sela, estaba ausente en el interior de la República e ignorando cuando regresase. Por la tarde fui en la carretela del mismo Alejandrino á «San Martín» y de allí a pie a la hacienda de «San Damián» á fin de averiguar por medio del administrador de la hacienda, Don Fermín Gómez, si el Don Francisco había dejado órdenes respecto á nuestro alojamiento en la indicada hacienda. Con gran sorpresa y contrariedad supe que nada había sido dispuesto y que de nada estaba enterado ni el administrador ni ninguno de los empleados de la casa.

Estando ya próxima la noche y después de haber mandado al correo las cartas que tenía escritas para mi padre, Juan, Celestino y Alfredo acepté la invitación que me hizo Don Fermín de cenar y pasar la noche en su habitación, determinado regresar al día siguiente a «San Bartolomé» con el tranvía que sale por la mañana de «San Martín», a las siete.

DICIEMBRE 17

Fui a «San Martín» acompañado de Don Antonio Buzo, escribiente de la hacienda de «San Bartolomé» a fin de sacar mi equipage de la estación para evitarme el pagar almacenaje.

El Sr. Urbina, jefe de la estación y a quien me había recomendado Don Frigidiano, me consintió dejarme en la misma estación en depósito el equipage, sin pagar nada, hasta que nos instalásemos en el pueblo.

Conocí hoy a Don Quirinio Buzan y al francés Don Emilio Garcin.

Comimos Don Antonio Buzo y yo en un figón y a las 2 1/2 regresamos en el tranvía á San Bartolo.



DICIEMBRE 20

Seguimos perfectamente alojados en «San Bartolomé»; pero el tiempo se pasa, temo abusar de la hospitalidad; y como por otra parte no tenemos noticias de que Don Francisco venga tan pronto, hemos convenido Rosa y yo en hacer diligencia de una casa de alquiler en San Martín.

Con este motivo he ido hoy a dicho pueblo y he visto una casita del Sr. Lozano, que aunque pequeña no me disgusta. En la actualidad la tiene ocupada un tal Bustamante, fotógrafo ambulante, que la dejará dentro de una semana, más o menos. La casa gana diez pesos mensuales.

Me dieron también noticias de otra casa de un tal D. Victor Solís, que dicen que es mejor y cuyo encargado, D. Andrés Martínez y Castaños, no me ha podido enseñar por no tener hoy las llaves en su poder. He quedado en verla otro día.

DICIEMBRE 21

Nos mandó hoy Alejandrino Sela el coche cerrado (que perteneció al emperador Maximiliano) para que en él fuéramos toda la familia a visitar las haciendas de «San Lucas» y «San Pedro»; fuimos después de almorzar y regresamos por la noche a «San Bartolo».

Gustavillo se asustó mucho con los gruñidos del oso negro que está enjaulado en San Pedro. El administrador de «San Pedro» se llama Don Francisco Alva.

DICIEMBRE 24

Ayer, en San Martín, contraté en alquiler una casa de planta baja de un tal Don Víctor Solís por el intermedio de Don Andrés Martínez y Castaños, cuñado del anterior señor y encargado de sus intereses; el trato fue por 12 pesos mensuales, quedando desde entonces la casa por mi cuenta, pero sin compromiso de ningún tiempo.

La dicha casa es bastante reducida y mucho más reservándose el dueño uno de los mejores cuartos que tienen entrada por la calle, en cambio tiene cuadras y patios bastante grandes que nos permiten tener cosas de corral.

Dentro de la casa están varios muebles pertenecientes al dicho Solís que no se ha llevado por que según dice Martínez no tiene donde ponerlos; indicándome además la probabilidad de que los vendería si le hiciesen proposiciones. Para nosotros sería con ventaja comprar algunos muebles de lance



pues estamos desprovistos de todo y siempre nos saldría más barato comprarlos usados que no nuevos.

La casa alquilada está en la calle llamada La Aurora. Las habitaciones que destinaremos para dormir tienen piso de madera, está provista además de agua potable.

DICIEMBRE 25

San Martín de Texmelucan. A las 10 1/2 de la mañana de hoy hemos salido todos (sic) para instalarnos en nuestra nueva casa.

DICIEMBRE 26

He recibido carta de mi padre fechada en Bandama el 21 del pasado. Me dice que dentro de ocho días bajará con mamá a Las Palmas. Le escribe carta cariñosa como siempre a Rosa y entre otras particulares relaciones con el buen concepto que le merece el valle de San Martín a juzgar por las noticias que les hemos dado, le dice que inesperadamente apareció en Las Palmas un pobre diablo, rústico y grosero, que acreditó ser padre de la niña salvada del naufragio y prohijada por Chano y Agustina. Que como era natural la separación de la niña costó un duelo a los mismos.

Se han presentado algunos casos de fiebre amarilla en La Palma aunque limitados y sin carácter alarmante. Con este motivo se ha aislado el resto de la provincia de la referida isla.

Franchy, con fecha 22 del pasado, me escribe quejándose de que Diego Mesa no paga los alquileres de la Casa «García Tello» por Cta. de Inglát. Me incluye, además, una copia simple del testamento que Rosa y yo hicimos en Las Palmas el día 11 de Marzo de 1888 ante Millares.

Hemos traído de «San Bartolo» para entretener a Rosita una obejita canela que nos regaló Don Frigidiano. Mientras vino en el coche con las patas amarradas estuvo tranquila y sin chistar; pero desde el momento que la soltamos en la nueva casa comenzó a dar unos saltos tan tremendos de una cama a otra, y a ponerse encima de los muebles como si tubiese alas. Fue una verdadera comedia que nos dio que ver mucho a nosotros y sobre todo a los niños.

ENERO 1.º 1889

Hoy he estado a comer con nuestros Don Frigidiano Reigadas. Por la



tarde vino a vernos Don Francisco Sela que ha regresado ya a su hacienda de «San Damián». Al despedirse nos reiteró su ofrecimiento de que nos instalásemos en la casa de la citada hacienda.

Por la noche vino también a visitarnos el dueño de la casa, Don Víctor Solís, con su esposa y su hija. Le hice indicaciones sobre la necesidad de hacer algunas reformas en la casa y no me pareció dispuesto a ella. También le propuse me vendiese algunos de sus muebles, pues nosotros no disponíamos más que de los catres de hierro con los colchones que tragimos desde la capital, y viendo que pedía muy caro por ellos no concertamos nada. Sin embargo, me dijo que como él no necesitaba los referidos muebles pudiéramos usarlos el tiempo que quisiéramos hasta proporcionarnos otros; lo que es difícil hoy, pues con el proyecto del nuevo ferrocarril no circulan las plataformas del tranvía que podrían traer los muebles de Puebla hasta aquí.

En este pueblo no hay muebles de venta y sólo según me he informado, muy caro lo que se encarga.

ENERO 3

Estuve en «San Bartolo» acompañado de Don Frigidiano, fui en carruaje a la hacienda de «San Pedro de Coctocan» a ver al licenciado Don Fernando Mendizábal y consultarle el proyecto de compromiso de igualas con los hacendados. A Don Fernando le pareció bien el contrato y me añadió que estaba dispuesto á suscribirlo por mas que *sentía decirme* que la persona de su confianza en el día para la asistencia de su casa era el *curandero de San Martín, Juan Cruz*.

ENERO 6

En días pasados me dijo Don Francisco Sela que podía disponer de un caballo de su pertenencia que estaba en «San Bartolo» al cuidado del ayudante Rodríguez; hoy me lo ha traído éste. El caballo es castaño, de alzada, pero bastante flaco, y poco amaestrado todavía. Ayer escribí a mi padre vía ordinaria.

ENERO 10

En coche de la hacienda que me mandó Don Frigidiano fuí a la hacienda de «Ayotla», con una carta de recomendación del mismo para Don Luis Iglesias a fin de instar a dicho señor a que firme, a continuación de Reigadas



que lo ha hecho á nombre de Hamedo, el contrato de igualas de ocho pesos mensuales para cada propietario

He perdido el tiempo, pues Don Luis no había regresado de Puebla.

Ayer recibo correo de Canaria. Mi padre en carta del 12 pasado me dice que siguen aún en la Vega, por acompañar a mi hermana Agustina que se ha quedado muy impresionada con la separación de su niña protegida. La fiebre en La Palma disminuye. Con motivo de esta enfermedad ha disminuido algo el movimiento marítimo en Las Palmas y Santa Cruz. Me dice contestando a preguntas y detalles que le pedía de mi sobrina Carlota de la que no sabía nada, que seguía en su casita de Santa Catalina, contenta y satisfecha y próxima a dar a luz en Enero o Febrero próximo. Mi cuñado Figuera ha ascendido a jefe de primera clase de ingeniero de montes por lo que tarde o temprano tendrá que salir de aquí. Le ha dado ahora por la fotografía y le ha comprado una lente de valor de 300 pesos. Lola, mi hermana, próxima a dar a luz. Corren rumores del mal estado de la casa de comercio de Jorge Rodríguez; lo siento muchísimo por Jorge a quien quiero de veras y por mi cuñado Antonio que se quedará sin colocación.

Sinsabores por todos lados.

ENERO 15

En días pasados compré casa del Sr. Gurrón una media docena de palomas y hoy he concluido el palomar hecho con tejas maniles de su rincón de la cuadra.

Ha pagado por un mes adelantado de pensión de Federico en el Colegio a D. Erminio Solís 4 pesos.

Falta hace que ingrese algún dinero por igualas y por la profesión pues ya no me queda casi ningún dinero.

ENERO 16

En el coche de «San Bartolo», que nos mandó D. Frigidiano, fuimos Rosa y yo a «Ayotla» a visitar a Don Luis Iglesias y a su señora. El camino por coche es malísimo; hubo momentos en que creímos volcar. Tanto D. Luis como su señora nos recibieron con mucha cortesía; el primero me firmó el contrato de igualas, pero debajo de la firma de Reigadas. El administrador o encargado de «Ayotla» es Trinidad Moreno.



ENERO 17

Esta tarde Rosa y yo fuimos a «San Damián» á visitar a D. Francisco, quien nos enseñó toda la casa y me recomendó que tan tarde no me pusiera en camino sin llevar armas pues según dice en este país son frecuentes los robos.

ENERO 18

En vista de que no he tenido contestación a los telegramas que dirigí a Alfredo el día 16 y repetí el 17 pidiéndole fondos, fui a «San Bartolo» y sollicité de Don Frigidiano 10 pesos que me prestó sin dificultad.

ENERO 19

Acompañados de los niños y de Juana fuimos todos en tranvía á visitar a D. Alejandro Sela y su familia. Este señor, hermano de Don Francisco, nos instó para que de una vez nos instalásemos en «San Damián» por creer que estaríamos allí mucho mejor que en San Martín. En cambio la señora de D. Alejandro me pareció bastante reservada con nosotros, chocándonos mucho a Rosa y a mí que no hubiera tenido ninguna atención con nuestros niños. Al obscurecer, por disposición de D. Alejandro regresamos en la carretela de la hacienda a nuestra casa de San Martín.

ENERO 20

En vista de no haber tenido ninguna contestación de Alfredo escribo hoy a Diego manifestándole mi extrañeza. Pocos momentos de haberle escrito, a las doce del día, recibí telegrama de Alfredo comunicándome que el día 22, o sea, el martes, me remitiría fondos.

Reigadas me mandó hoy a decir que esperaba en «San Bartolo» la llegada de D. Juan Hamedo y su familia; y que con este motivo deseaba que le remitiesen en calidad de préstamo una parte de nuestra vajilla y alguna ropa del servicio de cama por encontrarse desprovisto de tales cosas: y así lo hicimos en efecto.

Después de almorzar fuimos en tranvía a «San Bartolo» Rosa y yo a visitar a estos señores; estaban D. Juan, su señora, la niña y varios huéspedes. Regresamos a casa por la noche.

Por vía El Paso escribí a Juan.

*ENERO 21*

Los ingresos profesionales son casi nulos, las igualas con los hacendados pocas hasta aquí. No tenemos por lo tanto lo necesario para sufragar nuestros gastos y menos para pagar casa de alquiler. Con este motivo fuimos Rosa y yo á «San Damián» esta tarde y le digimos a D. Francisco Sela que estábamos dispuestos a aceptar el ofrecimiento que nos había hecho de vivir en su casa de «San Damián»; á lo que accedió dicho señor manifestándonos que pondría la dicha casa á nuestra disposición tan pronto como desocupase unos apartamentos que habitaba un tal Don Luis Ardy, mecánico o agrónomo que en este tiempo le había dirigido en un asunto de minas.

ENERO 22

Me ha firmado hoy Alejandrito Sela el compromiso de igualas, en representación de su padre D. Alejandro.

ENERO 25

Escribo á mi padre.

ENERO 28

Recibí carta de mi padre.

ENERO 29

Con sorpresa recibí una esquelita del Sr. Solís, dueño de la casa que vivimos, mandando recoger los muebles que según me había dicho podíamos usar con completa libertad y por tiempo indefinido.

Se me figura que le sentó mal el que le dijese el otro día que con motivo de tener que trasladarnos á «San Damián» le dejaríamos pronto la casa. El caso es que nos hemos quedado sin una silla donde sentarnos ni una mesa donde comer; y gracias al señor francés D. Emilio Garcin, a quien le conté mi apuro y me facilitó prestados los muebles que le pedí, hemos podido remediarnos.

Por lo demás no sentimos dejar esta casa donde los niños se caen a cada momento en los patios por el mal piso que tienen y donde a pesar de los muchos depósitos para agua que tiene, están tan mal organizados que hasta para beber tenemos muchos días que pedirla á los vecinos.



FEBRERO 5

Enterado ayer de que D. Alejandro Sela de regreso de un viaje de Veracruz a México, había enfermado de gravedad le puse un telegrama á su hijo Alejandrino dirigido á la capital (calle de San José del Real). Hoy he sabido que falleció Don Alejandro y con dicho motivo le dirijo un telegrama de pésame a D. Francisco residente hoy también en México. Hemos convenido Rosa y yo que Juana deje en absoluto de dar de mamar a Rosita; que en el mes pasado cumplió ya 2 años. La niña no necesita desde hace tiempo de pecho, y se constituye sino era golosina que le disminuye el apetito de la comida.

El amigo D. Gustavo lo sentirá quizá mas que la niña, pues más de una vez lo hemos sorprendido mamando de contrabando, con gran beneplácito de Juana, para quien nunca hay dificultades como se trate de antojos del primogénito.

En este concepto, el día que arreglemos las cuentas del salario de Juana cobrará a razón de seis pesos hasta el 31 del pasado y sólo 3 pesos en lo tocante como criada simplemente.

Se celebra hoy la promulgación de la constitución del año de 1857 y es fiesta nacional.

FEBRERO 8.

Como no he tenido contestación de Alfredo ni de Diego pregunto por telegrama a Eloísa si ocurre alguna novedad; esta me contesta diciéndome que todos están buenos.

FEBRERO 22

Hoy pagó el Sr. Licenciado Don Fernando Mendizábal la iguala correspondiente á este mes por su hacienda de San Pedro de Coxtocan. Por medio de D. Frigidiano Reigadas había obtenido la firma de compromiso con dicho señor.



SAN MARTIN DE TEXMELUCAN. 1889
SAN DAMIAN

FEBRERO 25

Hoy me ha firmado el compromiso de iguala que empezará a regir en el próximo Marzo D. Miguel Nágera por su hacienda de «San Miguel Ardizabal». Me ha prometido además su intervención para conseguir más igualas entre hacendados inmediatos.

FEBRERO 28

Por fin hoy nos hemos trasladado a la hacienda de «San Damián». Don Francisco nos ha facilitado carros para trasladar los bultos. Al obscurecer salimos todos a pie; cuando llegamos á la casa se había marchado ya don Francisco, como de costumbre á «San Lucas»; nos recibieron y condujeron a nuestras habitaciones. Don Fermín Gomes, administrador del molino de «San Damián», y su amable esposa Carmelita Méndez. Las habitaciones puestas á nuestra disposición son más que sobradas y en ellas existen muchos muebles que aunque antiguos y viejos, otros nos proporcionarán comodidad de sobra. El motivo de no haber venido antes a esta casa ha consistido en que hasta ahora no había encontrado en «San Martín» casa donde mudarse el D. Luis Ardy que ocupaba parte de las habitaciones que hoy tenemos. Como ya es tarde para desliar los bultos hemos pasado la noche sin desnudarnos, metidos en la sala y recostados sobre colchones experimentando por cierto bastante frío. Mañana será otra cosa. Tuve carta de mis padres. Regresó ya a Las Palmas.

MARZO 6

Tenemos ya arregladas nuestras habitaciones incluso mi despacho con bastante comodidad. Los niños están muy contentos en la nueva casa por que tienen patio y hasta donde jugar.

Tanto a Rosa, como a mí, nos gustan mucho nuestras habitaciones que consisten en una sala, a la que sigue una sala donde hemos dispuesto nuestras camas y que se comunica con otra habitación donde arreglo el despacho. A continuación donde duermen los niños con Juana. Esta a su vez mira a otras dos habitaciones de desahogo. Hay, además, un hermoso comedor con vistas a la huerta, que no tiene otro inconveniente que ser muy frío. La huer-



ta es muy grande, llena de árboles frutales y con un depósito [...] para baño que toma el agua del río por el mismo canal que vierte el agua al molino. Este sí constituye una verdadera molestia pues tiene uno que acostumbrar su oído al continuo ruido día y noche. El patio de la casa es también bonito y está sombreado por los bonitos árboles que aquí llaman truenos y varios otros árboles en su mayor parte frutales.

D. Francisco trató de hacerse una cuadra en un extremo de dicho patio, y yo le propuse ponerle al lado de los suyos en una cuadra que él mandó a hacer, pues me daba lástima de entorpecer dicho patio. En fin, todo nos ha parecido muy bonito y formamos proyectos de arreglar el jardín, distraer a los niños en la huerta y en una palabra establecer el plan de vida que había sido objeto de nuestros sueños y esperanzas.

Don Fermín y Carmelita nos ayudan de buen grado a nuestra instalación. Aunque no muchos existen algunos muebles que nos dan comodidad. La sala está bastante bien amueblada. En una palabra podemos instalarnos con bastante comodidad y decencia.

La temperatura en esta localidad es constantemente fresca. El agua y la cama siempre están agradablemente fresca. Por la noche en la huerta rebolotean coleópteros fosforescentes. He conservado en una cajita de cartón uno durante 4 días que daba la noche una luz tan intensa como los cucuyos cubanos.

Todos los días voy generalmente a caballo a San Martín y paso casa del amigo Don Jesús Coeto. Por mano de éste adquirí un revólver que llevo siempre conmigo según costumbre del país.

Don Fermín y su señora nos dijeron que como no se habían sacado los muebles para reparar debidamente las habitaciones, era peligroso que esta noche durmiésemos en los catres por temor de ser picados por alacranes y otros insectos peligrosos que abundan en esta localidad. Con este motivo pasamos una noche toledana, echados sobre los líos de ropa y colchones que trajimos del pueblo.

Como el dinero no está abundante me he valido de proponer a dicho objeto un pequeño ajedrez de marfil que me regaló en Las Palmas Don Manuel Sarmiento a cambio del revólver. Tanto por lo que ha manipulado Don Francisco Sela como por lo que me repitan todos los días las personas que me rodean, he comprendido que es necesario salir armado en este país. En estos días uno de los que cuidan los caballos de la hacienda de Alejandrino, viejo mestizo, salía a caballo por la madrugada a una hacienda inmediata y



fue acometido por tres individuos creyendo que llevaba la raya o sea el dinero destinado a pagar semanalmente a los trabajadores. Lo derrivaron del caballo después de haberle quitado el machete o sable que llevan los mejicanos cuando van de camino, y después de haberle disparado dos o tres tiros de revólver que no le hicieron mella por estar en mal estado las cápsulas, y a continuación le despojaron de todos sus vestidos (que llaman encuevar) y lo amarraron a un árbol del camino. Afortunadamente pasó por allí gente conocida, acompañando un carro, y consiguió la víctima que le diesen alguna ropa, un machete y le prestaron un caballo por el suyo que se lo habían llevado los ladrones y preguntando y dando señas consiguió seguir la pista de los mismos y últimamente encontrarlos. Hiere a dos de ellos, el tercero huyó, recobra un caballo y a cintarazos con el sable conduce a los dos primeros al puesto de guardia rural. Cuando Alejandrino le hizo observar al viejo que ¿por qué, ya una vez rendidos, los agresores les seguía dando sablazos?, contestó muy ingenuamente: «Mire Vd. señor amo, si aquellos pillos se hubieran contentado con robarme, todo se los hubiera perdonado por que a veces el que roba tiene más necesidad que el robado; pero ellos como no me encontraron la plata no se contentaron con robarme sino que me dieron de machetazos de bravos que estaban por no encontrar la plata».

La inclinación al robo es una verdadera pasión en los naturales. En la capital, desde las ocho de la noche, todas las casas están cerradas con llaves; es muy común que arranquen de las puertas los clavos y armas de cobre de las puertas.

Debiendo haber escrito ayer a mi padre lo olvidé; y para subsanar esta falta, a fin a que alcance el correo, le puse un telegrama a Veracruz, dirigido al Correo de la Trasatlántica participándoles nuestra instalación en «San Damián».

MARZO 6

Hoy recibí una tarjeta de Don Miguel Nájera y Luziriaga en la que me dice que trasfiera para mañana el acompañarme a hacer algunas visitas a los hacendados para intentar conseguir algunas iguales. Es un señor muy amable y de modales corteses.

Los cacomielos o sean las garduñas de España son aquí los rateros nocturnos; nos han comido una gallinita rizada que Mariquita, la muger de Cuento, le había regalado; merodean por todos lados y es admirable por donde entran tratándose de animales mayores que gatos. Ya en «San Martín» me



degollaron unas cinco o seis palomas en una noche, lo que me ha quitado las ganas de volver a formar palomar. Hace pocas noches sentimos en la azotea correspondiente al techo de nuestra alcoba ruido como de personas que se saltaban los muros. Avisamos a Don Fermín y recorrimos la casa sin encontrar a nadie. Rosa, que no se acobarda en casos iguales, nos acompañó también y cuando todo concluyó nos refímos de las preocupaciones de D. Fermín que revelaban un miedo fenomenal.

Ultimamente venimos a comprender que eran cacomieles que se hallaban en las azoteas, D. Fermín anda siempre muy asorado por que en esta hacienda ha habido muchos robos y conatos de lo mismo.

Don Francisco Sela me ha facilitado una carabina reminton que dejo siempre preparada en el despacho a mi alcance.

MARZO 9

He salido por fin hoy con Don Miguel Nágera a visitar algunos hacendados; el 1º ha sido a D. Carlos Quednedy a fin de invitarle a entrar en las igualas de los hacendados. Dicho señor dijo que meditaría la respuesta. Cuando íbamos a la hacienda de un Sr. Matienzo para lo mismo, tuvimos que desistir por que Nágera recibió un telegrama de México donde se le decía que su suegra estaba muy mala.

ABRIL 3

Me dice mi buen amigo D. José Franchy en carta del 12 de Marzo que aun cuando con apuros, pues don Fernando Ingot está en descubierto de muchos meses de alquiler de la casa que vive de la calle de García Tello, ha podido pagar el primer plazo de la cuarta parte de la casa de los Malteses que degé comprada antes de salir de Las Palmas.

Gran satisfacción me ha producido esta noticia pues no habiendo podido remitir fondos lo consideraba todo perdido y siempre he tenido y tengo un interés muy grande en adquirir una parte de la referida casa donde vivieron mis abuelos maternos y viven en la actualidad mis queridos padres.

Estoy concluyendo un retrato de tamaño natural de D. Alejandro Sela, sacado por una fotografía que me facilitó su hermano D. Francisco, para regalárselo a éste. El retrato me ha quedado muy bien; lo he dibujado con tinta china como de costumbre.

Me han dicho que en el mes pasado de Marzo se anunció en San Martín



al doctor C. Urverosa.

Calva se ha marchado de este pueblo, creo que ha ido a Puebla.
Sara el boticario sigue.

ABRIL 18

Hace media docena de días que he estado bastante preocupado con el estado de salud de Gustavillo. Contrajo unas intermitentes de las que curó y volvió a recaer por haberse mojado. Le he dado la quinina al interior y en friegas. Ya está bueno, si bien bastante desmejorado de carnes y siento que la falta de buenos alimentos y apropiados no le permitan reponerse tan pronto como yo quisiera. Rosita está buena y contenta.

ABRIL 26

Hoy recibí una carta de D. Manuel Iglesias, hermano de Don Luis, en que se permite hacer apreciaciones ofensivas para mí con motivo de la asistencia que le he prestado a su dicho hermano Don Luis. Todos son disgustos; no sabe uno como acertar con estas gentes.

ABRIL 29

Hoy en carta de mi padre he sabido la fatal noticia de que mi sobrina Carlota Melián y Navarro ha fallecido en la mañana del 22 de Marzo a consecuencia de un parto laborioso.

Profunda, profundísima pena me ha causado esta desgracia, tanto por el cariño que profesaba a mi finada sobrina como por recordar el dolor de sus afligidos padres, apenas repuestos de la pérdida del inolvidable Fernandito.

En la referida carta de hoy se explica el extraño telegrama que recibí el 20 de este en que me decía *no hay novedad en la familia* y que por un equivocado cálculo me lo remitió mi padre creyendo que llegaría después de la dicha carta para tranquilizarme por la salud del resto de la familia.

SAN DAMIAN. 1889

MAYO 8

He aquirido la evidencia de que Rosa está embarazada de unos tres me-



ses lo que nos hace preveer una nueva complicación en la situación de intereses en que nos encontramos; pues habrá que sostener una nodriza más o menos tarde en vista de la imposibilidad de que Rosa dice.

Estas circunstancias, la tristeza que nos ha ocasionado la muerte de Carlota, el mal estado de salud de Don Alejandro (única noticia que nos llega de México, pues mis cuñadas ni escriben ni contestan) nos tienen sumamente abatidos.

Los recursos pecuniarios nos disminuyen cada día más. Como se verá por mis libros, los ingresos son casi nulos. Los indios, acostumbrados a sus curanderos, no me llaman; y cuando los asisto, por mandato de los hacendados, me ponen mala cara y no hacen caso de mis prescripciones. Entre las gentes que nos rodean no vemos sino desconfianza y hasta prevención por parte de los mismos empleados de la hacienda en que estamos alojados; únicamente nos tratan con la consideración debida Don Fermín Gómez y su esposa Carmelita.

Nuestros hijos están encerrados la mayor parte del día dentro de las habitaciones por falta de calzado. Federiquito, perdiendo los mejores años de su vida en la ignorancia por no ser posible pagarle pensión en un colegio. Todos resentidos en nuestras fuerzas y vigor por la escasa alimentación de que podemos hacer uso. Por fortuna, Don Francisco Sela ha dejado á nuestra disposición un depósito de frijoles que constituyen la base de nuestra comida.

Para nuestro servicio no contamos sino con Juana, la que a pesar de sus buenas cualidades, comienza a resentirse como toda criada a quien no se le ha podido pagar salario, á la que no se le puede exigir lo que debiera. Por no pagar labandera, las ropas de nuestro uso, y sobre todo, la de las camas, dejan mucho de desear. Nuestra situación se sombrea cada día con colores más oscuros, y es objeto de nuestras conversaciones íntimas.

Cada día echamos más de menos las comodidades que dejamos en Las Palmas.

La pérdida de mi destino de médico titular, las cátedras, mi clientela, el alejamiento de mis padres, parientes y amigos, para venir a este país donde nos hemos quedado sin nada encerrados en un callejón sin salida.

Cada día lamento más y más, por una parte mi sencilla ingenuidad, y por otra la ligereza de mis cuñados que nos arrastraron a esta malhadado viaje para abandonarnos luego a nuestras escasas fuerzas; unas veces por no poder y otras por no poder [sic], Alfredo se ha desatendido de nosotros y



pasa el tiempo en México, entregado al juego, contrayendo deudas, empeñando lo propio y lo de su familia. Federico, a su vez, pendiente de la realización (que nunca se verifica) de la venta de la finca de la muger de Alfredo en Tampico, para con el producto de la venta intentar de acuerdo con el hermano no sé que cosa, pierde el tiempo, y se desespera, sin hacer nada desde hace más de un año. Diego, encerrado en su sistema de egoísmo, se ocupa de sí mismo; se contenta con lamentarse de todo sin tratar de poner á nada remedio. Alejandro, sin hábitos de trabajo, acostumbrado toda su vida á no hacer nada se ha venido a Tampico, con frívolos pretextos para complicar con sus gastos más y más la situación de su familia en México. La buena Eloísa Farrugia es la única que a pesar de sus escasos recursos, procura, con su inmejorable corazón remediar todo. Muchas atenciones, y finezas debemos a esta buena amiga. Ha sido quizá y sin quizá, la única persona que en México nos ha tratado con completa sinceridad, haciendo por nosotros todo lo que ha podido, dándonos consuelo y ánimo en las muchas situaciones apuradas que hemos atravesado.

Con el fin de grangearme las simpatías de D. Francisco y corresponder al servicio que nos ha prestado este señor dándonos hospitalidad en su casa, he procurado complacerle en todo lo que ha estado de mi parte. Por indicación del mismo, y con gran satisfacción de mi parte, me he hecho cargo de arreglarle el jardín de la casa que está muy descuidado. No me ha facilitado ninguna de las muchas personas que tiene bajo su dependencia para ayudarme a los trabajos que he hecho en el jardín, y ni ha dado la menor señal de complacencia cuando he llevado a cabo alguna reforma. El caballo que puso a mi disposición tiene que ser cuidado por mí mismo, pues ninguno de sus muchos dependientes se toman molestia de atenderlo. Le hice indicación de la escasez en que me encontraba con motivo de lo poco que producían las igualas y el servicio médico y me contestó que no *comprendía esto puesto que Juan Cruz* (el curandero del pueblo, de la confianza de Don Francisco) ganaba bastante; *pero que era necesario que yo me moviese como lo hacía el dicho Cruz*.

En estos y otros términos análogos me contestó con bastante segunda, y respecto a la pregunta que le hice de buscarme valiéndose de sus muchas influencias y conocimientos en el país, un empleo en una hacienda de administrador, o en trabajos de minas, etc., etc., me contestó evasivamente. Juré no volver a decirle media palabra de mis asuntos jamás.

Por otra parte este Señor no para en «San Damián» más que ciertas horas al día, come y duerme en «San Lucas» y a veces está ausente en sus nego-



cios en México o en un estado (cuyo nombre no recuerdo) donde tiene unas propiedades, veinte días y un mes a veces.

Para evitar complicaciones y gastos devolví hoy la perra a Don Gaspar Sánchez con el pretexto de que ensuciaba las habitaciones; era una perra perdiguera fina que me había mandado Alejandrino por indicación que le hice. Desde hacer tiempo echamos fuera a *Lunilla* por que hizo gruñona y mordió más de una vez a Rosita. Nos quedaba la cordera. Una mañana amaneció muerta. Todas son versiones, sobre si se indigestó con afrecho que le dió Federiquito o si la mataron unos cacomieles que venían muy cerca y que no hubiera dificultad de comérsele después de muerta. El perro *pintó* que se nos entró por las puertas ha tomado posesión de nuestra casa; es grande, pelo lanoso con manchas grises, y la cola más poblada, parece mezcla de mastín y perro de Terranova. No nos molesta y cuida la casa sin ocuparse de su dueño que según tengo entendido le da mal trato.

MAYO 11

Con alguna frecuencia nos manda don Frigidiano Reigadas el administrador de Don Juan Hamedo, el coche de la hacienda de «San Bartolo», para que pasemos el día en dicha hacienda, donde siempre nos trata muy bien. En estos días hemos, tratado amistad con una familia de Zamacona parienta de Hamedo, residente en la Hacienda e intimado con Don Angel Sánchez, apoderado del mismo y que también está allí de temporada.

Tanto Reigadas como Sánchez, á quienes he pintado mi situación, me aconsejan que le escriba a Hamedo, como así lo he hecho, comprometiéndose á su vez los anteriores en recomendar mi asunto.

Mi carta a Hamedo ha sido larga; le digo que aquí no es posible hacer nada de provecho en el ejercicio profesional, pues los curanderos eran los únicos que inspiraban confianza al público en general y a la mayor parte ya que no a todos los hacendados del país, que ni mi marcada actividad y estremado celo en la asistencia de los enfermos desplegado por mí me habían dado resultado en tales términos que no me era posible sostenerme por más tiempo. Con este motivo le suplicaba que me facilitase la administración de alguna de sus propiedades o darme participación en el proyecto de colonización de isleños canarios para una de sus propiedades de San Luis de Potosí de que me había dado parte en conversaciones anteriores. Esta última solución, le decía, sería para mí la mejor, pues me proporcionaba el medio de volver con mi familia a Las Palmas y regresar después sólo si así lo exigían



los trabajos de colonización.

MAYO 14

Cada día son mayores mis apuros. Las noticias que tengo de México por Eloísa, que es la única que me escribe y contesta, son malas. Alfredo entorpece con su conducta los proyectos de venta de la finca de Tampico, que si hubiera de realizarse sería quizá el único medio de indemnizarme algo del dichoso viaje a este país.

Yo no sólo estoy desanimado y decaído por tanta esperanza defraudada, sino también por una gastralgia con catarro intestinal que se me inició desde los primeros meses de permanencia en México. El género de alimentación es la causa entre otras causas, la falta del vino y su sustitución por el pulque perturban por completo mi digestión. Rosa sufriendo con su embarazo y disgustada por que de México no recibe sino noticias desagradables y entre ellas de que su madre convalece penosamente de una pulmonía grave que había sufrido (y de que no teníamos conocimiento) y que finalmente pasa grandes escaseces y miserias.

Nuestros hijos sin el alimento ni cuidados que exigen nuestra edad. Con motivo de una carta insólita que me escribió desde Ayotla el hijo segundo (creo) de Don Tomás Iglesias con referencia a la asistencia que he pintado en días pasados a su hermano mayor he tenido que renunciar a la iguala que me proporcionaba dicha hacienda quedando pues reducidos el producto de todas las igualas a 32 pesos, cantidad que no basta a nuestro sostenimiento; no pudiendo contar con otros ingresos pues de las recetas y visita casi nada se saca.

Todas estas consideraciones me deciden a escribir a mi padre insinuándole la posibilidad de que intentemos regresar a Las Palmas si no mejora nuestra situación.

Hasta aquí había eludido manifestarle nada de mi situación para evitarle la pena. Con más franqueza le escribo también a mi hermano Juan y a Celestino manifestándoles mi decisión de regresar a Canarias tan pronto encuentre recursos para ello.

MAYO 29

Al fin me ha constestado Don Juan Hamedo. Con una carta bastante fría en la que me dice que en la actualidad nada puede hacer en mi obsequio,



lo que me decide más y más a renunciar a toda clase de porvenir en este país.

Rosa está en todo de acuerdo conmigo y desea cordialmente salir de este país donde nos rodean personas que o con su indiferencia o falta de educación nos ofenden a cada momento. Ella quisiera traer consigo a su madre para hoy no es posible sufragar los gastos del viaje desde México a este pueblo.

Voy á San Bartolo y no encuentro a Reigadas que había salido para Puebla, pero hablo con Don Angel a quien le leo la carta de Hamedo y me muestra mucho interés por mi situación.

JUNIO 3

La señora de Zamacona que muestra muchas simpatías por Rosa y que conoce nuestra situación le ha remitido Puebla, donde hoy se encuentra, un billete de lotería que se sortea el día 9 en México.

JUNIO 7

Viriato Gonzales me pone un telegrama preguntándome si hay alojamiento para él en el pueblo, y si queremos que traiga consigo a mi suegra. Le contesto en el mismo día diciéndole que hay hoteles en San Martín y que respecto a mi suegra ella decidirá.

JUNIO 8

He escrito hoy carta a La Habana a mi amigo Dionisio Molina y a Don Enrique Martínez, consignatario de Don José Franchy, sobre la posibilidad de que yo pudiera establecerme con mi familia en algún punto de la isla de Cuba donde no reine la fiebre amarilla y a la vez consiguiera algunas iguales con los hacendados. Nuestro viaje, desde aquí a la Habana, pudiera intentarse quizá vendiendo la vagilla y lo poco que nos resta de equipage y desde allí quizá sea más fácil trasladarnos a Las Palmas si no encontramos remedio a nuestra situación.

JUNIO 10

Otro telegrama a Viriato que le contesto aclarándole el anterior.



JUNIO 16

Carta de Viriato manifestándome que su estado de salud es malo; que está cansado de la vida de hoteles, y que tanto por esto como por que así se lo habían indicado los médicos desearía pasarse con nosotros una temporada en esta hacienda de «San Damián». Le contesto haciéndole consideraciones sobre la falta de comodidades en esta localidad donde no le será posible encontrar los cuidados y alimentos necesarios a su delicado estado de salud; circunstancias todas que se complican con el estado precario de nuestros intereses que nos ha obligado a pensar en el regreso a Las Palmas lo más pronto posible.

JUNIO 18

Hoy por la mañana he tenido el inmenso júbilo de recibir de mi hermano Juan desde Cáceres el siguiente telegrama: «Recibirás seiscientos duros regreseis».

Tanto yo como Rosa estamos contentísimos pues se ha realizado nuestro más ardiente deseo en las actuales circunstancias por que atravesamos. No comprendo como mi hermano Juan ha podido reunir tal cantidad. Le estoy eternamente reconocido y así se lo manifestaré en la primera carta.

Haciendo cálculos de cuando lleguen los fondos anunciados y tomando en consideración las cuarentenas de la actual época para los buques procedentes del golfo mexicano y del mar de las Antillas, pensamos que la mejor época para embarcarnos será en el vapor de la trasatlántica española que sale de Veracruz el 28 de septiembre, a fin de salir de La Habana con patente limpia, que comienza el 30 del mismo septiembre, y llegar directamente a Cádiz sin tocar en Santander. En este sentido escribiré a mi familia en el próximo correo.

Hoy ha venido de la hacienda de Ayotla un individuo con 16 pesos correspondientes a las igualas de los meses de Mayo y del corriente. Le he escrito a Don Luis Iglesias, devolviéndole el dinero y manifestándole que por mi parte, desde el 24 de abril pasado consideraba roto el compromiso de igualas desde el momento en que ostensiblemente se me había retirado la confianza no invitándome a ver al enfermo el día en que oficiosamente fui a su casa llevado del interés por su salud; y sobre todo después de haber recibido una carta de su hermano D. Manuel en que se permitía apreciaciones ofensivas sobre el tratamiento que había yo empleado en la enfermedad de su dicho hermano D. Luis (hemorroides).

Falta me hace el dinero; pero tanto por mis propios impulsos como por lo que, en el mismo sentido me aconsejó Rosa, he querido dar esa prueba de



dignidad y decencia.

JUNIO 20

Escribo a Juan dándole las gracias por el telegrama en que me anuncia recibiré fondos para el viage.

Eloísa Farrugia, con quien he sostenido correspondencia respecto a nuestra situación y que se ha interesado mucho, me indica en sus cartas la posibilidad de conseguirme algún empleo por mediación del presidente de la República, D. Porfirio Díaz, a cuya señora da en la actualidad lecciones de dibujo. Le contesto dándole las gracias por sus buenas intenciones y manifestándole a la vez que nuestra situación no nos permite esperar y que con este motivo he dado pasos para regresar con toda la familia a Las Palmas.

Le añadía que yo bien comprendía que al llegar a mi país me encontraría sin ninguna clase de recursos, pero en cambio podía dejar a mi familia entre mis padres, a salvo de todas contingencias, reservándome yo el proyecto de obtener después, por mediación de mis parientes y amigos, un empleo en ultramar donde solo, y sin complicación de mi familia, intente reponer mi arruinada fortuna.

Hoy recibió Rosa una carta de María Santos, fechada en Madrid el 28 de Mayo, en la que se lamenta de nuestra situación y le dice que dentro de unos días saldría con Celestino y Mohema para Matanzas, donde estaba empleado el primero; añadía, que al tocar el vapor del día 13 de Junio en Las Palmas dejarían allí a Mohema. Con este motivo le escribo mañana a Celestino dirigiéndome a La Habana en doble sobre dirigido a Doña Caridad Eca y de Paredes, calle de Jesús María n° 17, conforme a las instrucciones de María Santos. Le pienso hablar respecto a nuestro determinado viage.

Hoy me he tenido un gran sobresalto. Al entrar en casa por la mañana Rosa y Juana la criada me dicen muy impresionadas que Pinto el perro grande estaba en la habitación donde duermen los niños con señales de tener la rabia. Monté el revolver y después de haber hecho retirar a la familia abrí con precaución la puerta y divisé al perro, de pie, con las caderas caídas, la boca espumosa, verificando movimientos auténticos y tropezando con las patas de los catres de los niños. Le llamé, con el fin de hacer mejor blanco y traté de avanzar hacia mí, derrengado de atrás pero, moviendo la cola y en actitud de cariño. Me dio entonces lástima matarlo por mí mismo y previa una gratificación encargo a Angel el jardinero para que con la ayuda de otro le echaran un lazo y le matasen lejos donde yo no lo viera.

Pobre Pinto...! A poco de llegar nosotros a San Damián empezó a frecuentar nuestra casa, solicitando que le diésemos algún vocado cuando estábamos en la mesa, pero sin permitirse nunca tocar nada al menos que no se



lo ofrecieran; muy distinto de los perros mexicanos que son sumamente voraces y ladrones. Su tamaño bastante grande, las lanas agrisadas muy espesa y abundante en la cola, le daban un aspecto agradable. Bien es verdad que siempre fue algo gruñón y poco amigo de caricias, pues con los niños siempre fue sufrido y nunca les hizo la menor demostración de hostilidad.

Llegó el perro a encariñarse tanto con nosotros, que no dejó la casa ni de día ni de noche; y si nosotros, en esta tierra de ladrones, era una tranquilidad sentirlo de noche en nuestras habitaciones después que se echaban las trancas a las puertas. Según nos ha contado D. Fermín, este perro pertenece a no sé que vecino, que lo maltrata y le hace pasar hambre, por lo que el pobre animal anda siempre pidiendo de caridad la comida. Por temporadas ha estado alojado en la casa o vivienda del mismo D. Fermín que está contigua á la nuestra.

Pero el caso es que su adhesión incondicional ha sido unicamente con nosotros. Pues, en ausencia nuestra, tratando un día D. Fermín y su suegro entrar en nuestra habitación, cuyas llaves les habíamos dejado, no sé para que encargo, Pinto, que se había quedado dentro, se opuso furiosamente a que entraran por más que le rompieron encima una tranca de las puertas. Esto fue contado por ellos mismos.

Por la mañana temprano se ponía en el borde de nuestras camas a pedir una sopa de café o chocolate y lo mismo hacía en las camas de los niños.

No sabía que aquí existiera la rabia en los perros, pero después me han asegurado que son frecuentes los casos de esta enfermedad.

JUNIO 30

Con fecha del 24 del corriente he recibido hoy la carta de Dionicio Molina de la Habana en la que me dice que por allí todo está mal; que me aconseja (de acuerdo con D. Enrique Martínez) que en el caso de decidir mi ida no lo haga sin contar con un empleo que podré conseguir por medio de Fernando León; y que en todo caso no lo haga sino en septiembre por temer la fiebre amarilla.

CARTA DEL PADRE

Mis queridísimos hijos.

Hace ya mucho tiempo que me había propuesto tener el gusto de escribirles para manifestarles que cada día se aumenta mi cariño para Vs. y que cada día llebo con menos paciencia nuestra separación, sí mi querido hijo yo no puedo vivir sin estar a tu lado y a el de tu querida familia pues hes de lo



uniço que nos queda que disfrutar esta vida. hoi abrigo la esperanza que no nos han de dejar desconsolados y que los esperamos sin falta ninguna pues de lo contrario sería echar una nueva pena sobre unos corazones tan llenos de amarguras / nosotros no benimos de casta de ser rico y tenemos que contentarnos con un mediano pasar y tu querida Rosa no dejes de suplicarle a Andrés lo mismo que yo para que por ningún estilo deje de realizar su viaje pues en medio de nosotros podrá vibir con tranquilidad que hes lo más que se puede apetecer en esta vida.

No puedo ser más larga por que mis hojos no me lo permiten pues los tengo mui irritados dale un millón de besos a nuestros queridos niños y tantas cosas a Rosa y se despide tu madre con la seguridad que pronto tendrá el gusto de abrazar a unas personas que tanto quiere tu madre.

Agustina.

Hoy mismo le he escrito por un vapor que salió directamente para La Habana, incluyéndole la letra de cambio, con la esperanza que llegue primero que esta 2ª de cambio que te incluyo por si acaso no ha llegado la 1ª.

Ya te he dicho y repito que no emprendas tu viage a Veracruz sino cuando hayan pasado los temores de fiebre y que de ningún modo vayas allí con anticipación, sino el día antes de salir el vapor y embarcándote desde que llegues. No debes tomar pasage sino para La Habana; pues lo que te conviene es venir en uno de los vapores que hacen el viage directamente a este puerto, lo que es frecuente desde que pasa la época de las cuarentenas. Ten todo esto muy presente y consúltalo con Celestino.

Yo te hubiera telegrafiado ahora para anunciarte el libramiento que te envió; pero en esta oficina me han dicho que es dinero perdido porque no pasando la línea telegráfica de la capital, no podía llegar a tu mano el telegrama. Asi creo que el telegrama que te puse el 20 de Abril no lo habrás recibido.

Tu hermano Juan bueno con todos los suyos hasta el 14 del corriente. El me impone de pormenores de tu situación que yo ignoraba en absoluto; y bastante que lo he sentido, porque lo que se ha hecho ahora lo hubiera yo hecho con mil amores muchos meses atrás, y si así hubiera sido quizá ya estuvierais aquí.

El embarazo de Rosa no creo que sea un obstáculo para vuestro viage, pues si podéis salir en septiembre estará en seis meses y al mes o poco después ya estaréis aquí.

Os esperamos, pues; pero no dejes de escribirme en todos los correos, para estar al cabo de todo lo que dispones.

Hemos tenido noticias de la feliz llegada de Antonio á Buenos Ayres; pero estaba acabado de llegar y quedaba bueno.



Toda la familia buena y me encarga sus cariños.

Tu amante padre

Domingo

(Rúbrica)

Entregué tu carta a Franchy y te escribe por este correo.

No hay que decir que la casita de la Vega la encontraréis dispuesta para alojaros si así lo determinais.